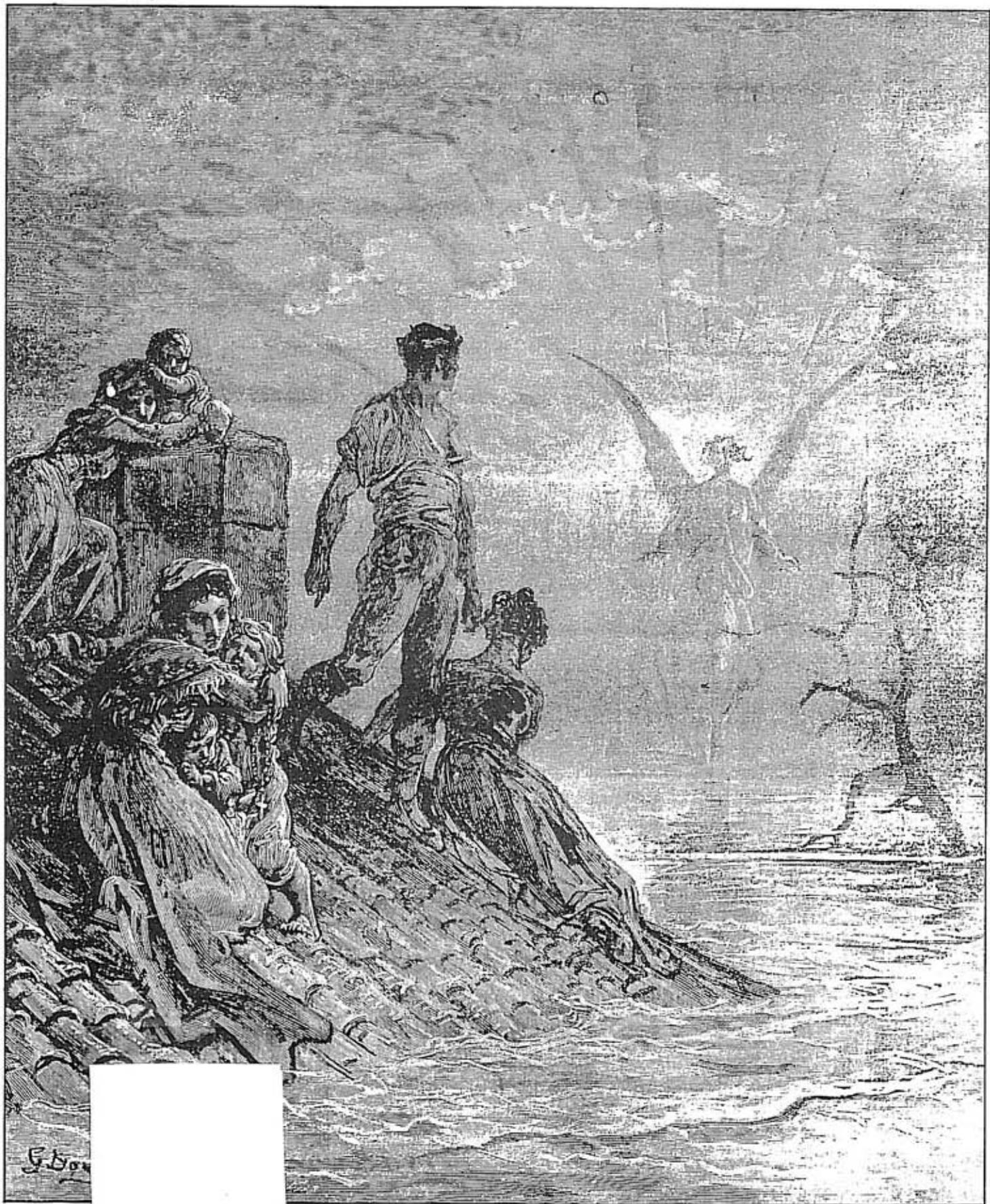


PARIS-MURCIA

Periódico publicado a favor de las víctimas de las inundaciones de España

POR EL COMITÉ DE LA PRENSA FRANCESA

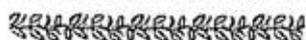
BAJO LA DIRECCIÓN DE EDOUARD LEBEY, DIRECTOR DE LA *Agencia Havas*, CON LA COLABORACIÓN DE LUCIEN MARC, REDACTOR JEFE DE *L'illustration*
Y DE E. MERCADIER, EN CALIDAD DE SECRETARIO DE REDACCIÓN



LA FRATERNIDAD

La única forma legítima que tiene el hombre de hacer frente a las catástrofes es una mayor humanidad. Amarse unos a otros, ayudarse unos a otros. La solidaridad de los hombres es la réplica a la complicidad de los hechos inexplicables. De este modo se establece en la tierra el tercer factor de la gran fórmula de la humanidad: *Fraternidad*. Los gobiernos ponen obstáculos a la *Libertad* y a la *Igualdad*; llegarán en su momento y con toda certeza: La libertad, a pesar de la Monarquía y la igualdad a pesar de la Aristocracia. La Fraternidad, sin embargo, es la puerta que se abre, es la bolsa que se vacía, es la mano que socorre. ¿Qué podría impedirlo? Que conste; ante esa mano que socorre se borran las fronteras; con esa bolsa que se vacía, se llenan los corazones; por esa puerta que se abre, entra el porvenir. España herida, sangra Francia; lo que golpea a Murcia hiere a París. París es la capital del mundo; cualquier sufrimiento del mundo es un sufrimiento de París.

VICTOR HUGO

RECTIFICACION PUBLICA
AL MANZANARES

Al Sr. E. Lebey

Muy señor mío:

Me honra usted al solicitarme unas líneas para el número especial que tiene la intención de consagrar a los damnificados de Murcia. Tenga cuidado, quizá le diga demasiado, pues estoy muy cansado. No hay nada que descansa más el espíritu que los recuerdos alegres y en España he pasado algunos de los días más felices de mi vida. Déjeme usted evocarlos, al desgairre, ante sus lectores e intentar que las impresiones que me traje y que guardé siempre frescas de ese país encantado sirvan para aliviar tanta miseria lejana. Sigo intercambiando estas impresiones con aquellos de mis compañeros que siguen vivos, pues dos de ellos ya partieron para el viaje que no se puede contar y uno de estos dos, el mejor entre todos, era el que yo más quería.

¿Sabe usted lo que hacía, hace treinta y tres años, a la misma hora en que estoy escribiendo estas líneas? ¡Estaba en España, en Sevilla y hacía versos! ¡*Quantum mutatus ab illo!* como decimos en la Academia cuando hay mucha gente. Sí, hace treinta y tres años, a esta misma hora hacía versos y ¿cómo puedo saberlo? Por una razón muy simple: desde el 6 de noviembre del año 1846 hasta finales de diciembre escribí versos todos los días, muchos de los cuales he vuelto a ver en un libro muy difícil de encontrar y muy poco conocido, que, a esta gran ventaja, añade ahora la de haber sido completamente olvidado. ¿Quiere que le diga qué versos escribía el 13 de noviembre de 1846? (Los tengo aquí, manuscritos y fechados). No son peores que muchos otros que se escribieron después y son ciertamente mejores que los que podría hacer ahora. Son casi

doscientos: no querrá usted saber nada, se haría muy largo, no hablemos más de este asunto, será con ocasión de otra desgracia. Desgracias, no faltarán.

Hoy me contentaré, ¿y qué ocasión mejor y más triste podría encontrar? con pedir perdón a España por haber calumniado a todos sus ríos en la persona del Manzanares. El Segura (¡qué nombre más engañoso!) acaba de desmentir de la manera más fulminante y más terrible la broma que hice entonces, que quedó casi como una frase célebre y que los compatriotas de Calderón y de Lope de Vega tantas veces me han reprochado y con razón. Sabían bien que no había que fiarse del aspecto inofensivo de sus ríos, a veces invisibles, secos muchas otras, en los que como diría Víctor Hugo, Dios descarga su ira de repente. Yo tenía veinte años; acababa de llegar a Madrid con mi padre y Maquet, el hijo adoptivo de su corazón que yo tenía por mi hermano mayor; Louis Boulanger, el pintor de *Ma-zepa*, que pintó mi retrato cuando tenía seis años, que conseguía hacerme posar dándome pasteles y que es uno de aquéllos que sólo volveré a ver con el pensamiento; Giraud, a quien sigo viendo, siempre tan valiente y emprendedor, a pesar de la muerte prematura de un hijo ya famoso; Desbarrolles, que acaba de publicar a los setenta y ocho años las últimas revelaciones de los misterios de la mano en un libro repleto de inspiración y de brío y, lo que es más importante, pues representa un trabajo encarnizado de veinte años, de los datos más inesperados y más importantes para la ciencia psicológica. Era el más joven de esta banda aún joven; era el niño mimado, inconsciente, perezoso de todos estos amigos de mi padre; creía en la juventud eterna, en la fuerza eterna, en la facilidad eterna. Me reía todo el día, dormía toda la noche, a no ser que tuviera alguna razón para escribir versos.

Cuando llegué a Madrid y me enseñaron el Manzanares, hablándome de las inundaciones que tan a menudo había que temer de este río que yo veía absolutamente seco y lleno de piedras con las que se habría podido prender fuego, hice, por supuesto, todas la bromas que todo parisino que se precie, de mi edad y de mi carácter, habría hecho en semejante circunstancia; pues en aquella época, lo que caracterizaba al parisino era creer sólo en lo que veía. Hoy en día ha cambiado mucho y cree todo lo que le cuentan. El caso es que al día siguiente de llegar, nos precipitamos a una corrida de todos. En el momento en que iba a ocupar mi sitio, vi cómo un toro, que se había abalanzado sobre él, lanzaba a veinte pies del suelo a uno de los toreros, Lucas Blanco, pues creo que ese era su nombre. Así vi por primera vez a este pobre hombre, con las patas al aire, en la pose ridícula y terrorífica que adopta el rey de la creación cuando un animal como el toro lo atrapa por el sitio justo. El pobre diablo volvió a caer torpemente al suelo, inerte, macizo y flácido a un tiempo, como un triste polichinela al que se le hubieran roto todos los hilos. El sol indiferente hacia brillar sobre el cuerpo postrado y de formas elegantes las lentejuelas de oro y plata de su traje abigarrado, de tal forma que no parecía haber en él nada más vivo que lo inanimado. Mientras tanto, un aguador, tan impasible como los espectadores, se paseaba entre la gente gritando: «*Agua fresca, agua fresca*» (1). Cogí uno de esos vasos enormes que contienen casi un litro de una hermosa agua de manantial helada, límpida y reluciente como el diamante; bebí unos sorbos para recuperarme y devolví el vaso al vendedor diciéndole: «El resto, se lo da de mi parte al Manzanares».

Mientras tanto se habían llevado de la arena a Lucas Blanco. Todo el mundo le creía muerto. Diez minutos más tarde, había vuelto en sí y, el mismo, en el mismo lugar en que habían caído, mataba al toro con una de esas estocadas brillantes como un relámpago, rápidas y mortíferas como el rayo y que no se pueden explicar, aunque se hayan visto tantas veces como las he visto yo.

Mi broma sobre el Manzanares, que mi padre contó en el relato de su viaje, tuvo mucho éxito. Hoy, reconozco que los españoles tenían razón y que he calumniado a sus ríos; les ofrezco mis más sentidas disculpas y le envío a usted, señor mío, estas líneas escritas a vuelapluma pero con toda mi alma, diciéndole: «Déselas de mi parte a los damnificados de Murcia».

ALEJANDRO DUMAS

(1) En español en el original




**EL ACERCAMIENTO
ENTRE LAS NACIONES**


El acercamiento que se ha dado entre las naciones del mundo civilizado proporcionará una de las más bellas páginas de la historia de nuestro siglo. Iniciado por algunos sabios ilustres que han colocado los intereses de la ciencia por encima de las antipatías políticas y nacionales, se ha visto favorecido por la rapidez y la exactitud de los medios de transporte terrestres y marítimos. Se ha hecho más activo y más pronunciado gracias a las exposiciones universales que cada país quiere organizar a su vez. Se inauguran y se repiten periódicamente congresos pacíficos para estudiar importantes asuntos de interés general, cuestiones literarias, científicas, administrativas. El sentimiento de caridad fraterna que nos impele a aliviar los males de nuestros semejantes no podía permanecer ajeno a estos generosos impulsos de los corazones. Nos hemos puesto de acuerdo y nos hemos desvelado para prevenir o para mitigar los desastres de la guerra. Una plaga que se abate sobre una región lejana se convierte en una calamidad doméstica; nos sobrecogemos al escuchar el relato de las terribles desgracias que han afligido a las poblaciones de la ribera del Theiss o del Segura; nos apresuramos a reunir para ellos ayudas que nunca compensarán sus pérdidas pero que, al menos, demostrarán la profunda simpatía que inspiran sus miserias. ¿No nos estará permitido a los amigos de la paz esperar que esta generosa pasión de nuestro tiempo ejerza algún día un influjo aún más activo sobre la suerte de las naciones, siempre que sepan permanecer dueñas de sí y que nunca se abandonen a los caprichos ambiciosos de los déspotas o a los peligrosos impulsos de las asambleas únicas?

13 de noviembre de 1879

DUFAURE



SI FUERA PREFECTO DEL SENA



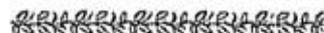
Al Sr. Hérold, Prefecto del Sena

Si fuera Prefecto del Sena, en vez de ir en pos de la gloria cambiando nombres de calles que todavía habrán de cambiar muchas veces, redactaría unas disposiciones adecuadas que tuvieran la suerte de durar mucho. Emplea usted mucho la palabra *igualdad*, tomada de su divisa, de nuestra divisa, si prefiere, para aplicarla a nuestras casas. Quédese mejor con la de *libertad* y deje que la gente construya como le plazca. No siga imponiendo a los arquitectos límites de altura y de voladizos y deje que cada cual tenga derecho a construir sus edificios a su conveniencia y a colocar celosías en las esquinas de sus balcones. Molestarán menos a los vecinos que los árboles de los bulevares que azotan con sus ramas los cristales cercanos. En vez de fomentar la construcción de monótonas jaulas para inquilinos, fomente los campaniles, las viviendas privadas, el mármol, el esmalte y los azulejos. Parece que quiere usted decretar un arte laico y republicano; nada mejor. Y bien, el arte será laico, si sirve para construir casas, y republicano, si le da tanta variedad como se puede encontrar en las opiniones de los políticos.

En cualquier caso, si no se ve usted con poder suficiente como para hacer que reviva en París ese pintoresquismo tan apetecible que tanto añoro, por lo menos no siga usted el ejemplo de sus predecesores contribuyendo a arrebatarlos el poco que nos queda. El encanto y el movimiento vienen del color, así como de la forma; y si el tiempo deposita sobre nuestros monumentos una pátina armoniosa, hay que cuidarse mucho de quitarla. Invalide, pues, ese decreto anticuado y deplorable que pretende que las fachadas se revoquen cada diez años, so pretexto de que es lo más higiénico. ¿Intenta hacernos creer que el polvo que deja en los viejos muros no es más perjudicial que sus raspaduras? ¿Por qué no aplica la lógica y limita la operación a los edificios particulares? Rasque también Notre-Dame, ya que estamos y la Sainte-Chapelle, y las Termas de Juliano y verá usted qué aspecto más saludable tienen estos monumentos cuando les haya arrancado la piel. Los arquitectos no son parias, no señor, y tienen tanto apego a las obras de sus maestros como el resto de los artistas y ya vería usted lo que le dirían si, por orden de la Prefectura, se rasparan de vez en cuando las Bodas de Veronés y la Venus de Milo.

Lo cierto es que no soy el Perfecto del Sena y, francamente, no me importa; prefiero ser amigo suyo. Quizá sea un don de los dioses.

CH. GARNIER





SURSUM CORDA

Se dice que estamos en la época del desaliento fácil. ¿Cuál es la razón?, nuestra época no es un declive, es una aurora; el espectáculo de nuestras luchas intelectuales me recuerda aquel fresco de las galerías de Rafael en el que se representa a Dios rechazando las tinieblas y haciendo la luz. La Iglesia, en su doloroso campo de batalla, permanece en pie, conservando las dos fuerzas que forman las almas y unen a los hombres: principios que se afirman y corazones que se entregan. Amigo mío, no deje nunca que su corazón desfallezca, el exilio me ha herido, pero no me ha arrebatado la esperanza confiada. Me agrada mucho esta divisa orgullosa: *¡Per crucem ad lucem!*... No me complacen demasiado los saucos llorones; no dan fruto y sólo cobijan tumbas.

GASPARD MERMILLOD

Vicario Apostólico de Ginebra

UN ANTIGUO CUENTO ESPAÑOL
LA MENTIRA Y LA VERDAD

En tiempos de Maricastaña, la Mentira y la Verdad resolvieron vivir juntas como buenas amigas. La Verdad era buena persona, sencilla, tímida, confiada; la Mentira era elegante, osada, pico de oro. Una mandaba; la otra siempre obedecía. Todo marchaba, pues, a pedir de boca para esta pareja feliz.

Un día, la Mentira dijo a la Verdad que convenría plantar un árbol que les diera flores en primavera, sombra en verano y fruto en otoño. A la Verdad le complació la idea y así se hizo.

No bien empezó a crecer, la Mentira dijo a la Verdad: *Hermana mía, elijamos cada una una parte de este árbol: una sociedad demasiado estrecha es causa de discordia; las cuentas claras. Por ejemplo, aquí tenemos las raíces del árbol; ellas lo sostienen y lo alimentan; están protegidas de la tormenta y del mal tiempo; ¿no las quieres? Por agradarte, yo me contentaré con las ramas, que crecen al aire libre, a la merced de los pájaros, de los animales, de los hombres, del viento, del calor y de la helada. ¿Qué no habría que hacer por los seres queridos?*

La Verdad, confusa por tanta bondad, agradeció a su compañera y se internó bajo tierra: gran júbilo para la Mentira que estaba sola entre los hombres y podía reinar a su guisa.

El árbol creció rápidamente; sus grandes ramas derramaban sombra y frescor a lo lejos; pronto dio flores más resplandecientes que la rosa. Hombres y mujeres venían de todas partes para admirar aquella maravilla. La Mentira, colgada de la rama más alta, los llamaba y no tardaba en encandilarlos con sus frases melifluas. Les enseñaba que la sociedad es sólo menti-

ra; que los hombres se devorarían unos a otros si se dijera la verdad. Para medrar aquí abajo, les decía, hay tres medios: la mentira simple, cuando el vasallo dice a su señor: «Os respeto y os amo»; la mentira doble, cuando exclama: «Que me parta un rayo si no soy vuestro más fiel servidor»; la mentira triple, cuando repite: «A mi señor, mis bienes, mi brazo, mi vida», y le abandona ante el peligro. La muy santurrón, daba sus clases con tanta alegría, las ejemplificaba tan bien, que todos se extasiaban con sus palabras. Señalaban con el dedo a los que no aplaudían y empezaban a dudar de ellos mismos. En cien leguas a la redonda no se hablaba más que de Mentira y de su sabiduría: se habla de elevarla al trono; en cuanto a la buena Verdad, acurrucada en su cubil, podía morir en el olvido: nadie se ocupaba de ella.

Abandonada por todos, se veía reducida a vivir de los que encontraba bajo tierra; mientras la Mentira se pavoneaba entre las hojas y las flores, ella, pobre topo, roía las raíces amargas del árbol que había plantado. Las royó tanto que, un día en que la Mentira, más elocuente que nunca, hablaba ante una multitud inmensa, se alzó un viento no demasiado fuerte y derribó de pronto el árbol que ya no tenía raíces para sujetarlo. En su caída, las ramas asfixiaron a todos los que quedaron sepultados; la Mentira se libró con un ojo herido y una pierna rota; se volvió tuerta y coja; aún así, salió bien parada.

La Verdad, devuelta de pronto a la luz, salió vestida apenas, los cabellos en desorden, la actitud severa y, con voz arisca comenzó a reprochar a los asistentes su credulidad y su debilidad. La Mentira, al oírla, gritó: «¡He aquí la autora de todos nuestros males, he aquí la que nos ha perdido! ¡Muera! ¡Muera!». Y el pueblo, armado con piedras y palos, persiguió a la desgraciada y, muerta o viva, la tiró a su hoyo. Lo sellaron inmediatamente con una enorme piedra, para que la Verdad no volviera a salir de su tumba.

No obstante, debía tener algunos amigos, pues esa noche, una mano desconocida grabó sobre la piedra el siguiente epitafio:

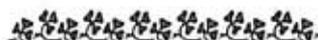
Aquí yaze la Verdad.
A quien el mundo cruel
Mató sin enfermedad
Porque no reinase en él
Sino Mentira y Maldad. (1)

La Mentira no soporta que le lleven la contraria, es uno de sus defectillos. Buscaron al amigo de la Verdad y nada más encontrarlo, le colgaron sin contemplaciones. Los muertos con los únicos que no se quejan. Para estar más segura de su victoria, la Mentira construyó su palacio sobre el sepulcro de la Verdad. Pero se dice que, a veces, ésta se revuelve en su tumba; ese día, el palacio se derrumba como un castillo de naipes y aplasta a los ingenuos y a los tunantes que lo habitan. Pero hay cosas mejores que llorar a los muertos: heredarles. El pueblo, eterno engañado, reconstruye un palacio cada vez más hermoso que el anterior y la Mentira, tuerta y coja, sigue reinando.

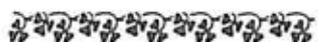
EDOUARD LABOULAYE

(1) En español en el original.





PARIS-MURCIA (1829-1879)



Muchos ignoran, sin duda, dónde está el valle del Segura y quizá no les importe ni Orihuela ni Murcia; sin embargo, es posible que el limón que aliña su docena de ostras, la naranja que adorna su postre, el regaliz que llevan en el bolsillo, la flor de azahar que cuelgan en la cabecera de la cama, procedan de aquellas comarcas hermosas y desgraciadas.

Quizá sea aún menos sabido que no es la primera vez que este desgraciado país despierta la caridad pública por la magnitud, por el horror de sus catástrofes. Hace medio siglo que la Gobernación de Orihuela y el Partido de Murcia (como se decía entonces) fueron víctimas de una plaga, ni más grave ni más extensa que la inundación de estos días, pero mucho más terrorífica por su impacto imprevisto y repentino, por su origen misterioso y por sus inevitables consecuencias.

El 21 de marzo de 1829, se oyó un ruido siniestro; sobrevino un terremoto dividido en dos sacudidas, la primera, como una amenaza terrible, la segunda, como un golpe de la cólera celeste. Este desastre espantoso devastó en un instante región tan fértil, se tragó más de cuatro mil casas, destruyó más de cincuenta pueblos, redujo a ruinas más de veinte iglesias y sepultó bajo los escombros a gran parte de sus habitaciones, con sus cosechas, sus rebaños y toda su fortuna.

Aunque no quiero comparar estas dos grandes desgracias, quizá sea interesante buscar sus analogías y sacar consecuencias. El telégrafo y el ferrocarril no existían. La noticia de la catástrofe sólo llegó a París dos semanas después. No causó ninguna impresión ni en la villa, ni en la corte; y, sin embargo, aparte la colonia española, compuesta de algunos emigrantes, la mayoría en situación difícil, la corte y la sociedad francesa tenían buenas razones para interesarse por la suerte de España. Ya se hablaba de la boda del rey Fernando VII con la princesa María Cristina. ¡Coincidencia singular! y esta princesa, tan bella y espiritual, era ni más ni menos que la hermana de la duquesa de Berry, que entonces gozaba de un poder ilimitado.

Sólo se hablaba de la influencia de M. Laval, antiguo embajador en Madrid, donde se le había otorgado en persona la Grandeza de España: aún más, se hablaba del poder del Ministro de la Guerra, el Mariscal Bourmont, uno de los principales protagonistas de la incursión en España, que se llevó a cabo en 1823 para destruir las instituciones constitucionales e importar a Francia los tristes laureles de Trocadero.

Así pues, eran cerca de cien mil franceses los que seis años antes de la catástrofe habían atravesado la Península sin encontrar obstáculo y una vez allí, los habían acogido, no como enemigos ni invasores, sino (es un hecho cierto) como huéspedes, amigos, hermanos. Pues, a pesar de ello, ni siquiera una representación en beneficio de las víctimas en el teatro Madame; ni siquiera un artículo en los periódicos; la suscripción sólo ascendió a tres mil seiscientos treinta y nueve francos, que se recogieron en el consulado.

¡Qué diferencia con la situación actual! La noticia del desastre llega a París, incluso antes de que el agua del Segura llegue al mar: no la traen ni un agre-

gado de la embajada ni un correo. Quizá la electricidad haya causado el daño, la electricidad vuela en pos de socorro. Sin que se organice ningún comité, sin que se publique ningún artículo, las limosnas (sí, las limosnas ¿por qué habría que buscar denominaciones inexactas y clásicas?), los donativos, acuden a la embajada de España; se redacta una lista en la que se mezclan los príncipes y los obreros, el Presidente de la República y el cochero de punto, los mariscales y los duques con los guardianes de la paz y los figurantes de los teatros. En otros tiempos, París sólo pudo reunir poco más de tres mil francos en nueve meses. Hoy, en dos semanas, hay ya más de doscientos mil.

Los sacerdotes pronuncian sermones, los sabios dan conferencias, hay cepillos en las tiendas pequeñas y grandes, los círculos abren suscripciones, las señoras postulan, los artistas organizan ventas, los teatros representaciones.

¿Y la prensa? ¡La prensa hace milagros!: deja de lado las diferencias de opinión, las asperezas de la polémica, las rencillas de los partidos; responde unánime a la llamada del embajador de España, se alinea junto a él para hacer el bien, para consagrar santamente la fraternidad de los pueblos en el día de infortunio; ella fue quien declaró elocuentemente: «Los Pirineos ya no existen».

¿Cómo y por qué? Porque en nuestros días, cien mil franceses han cruzado la frontera para visitar las ricas minas de Almería y los alegres valles de Murcia, los palmerales y los naranjales de Alicante; han ido hasta allí, no sobre las cureñas de los cañones, espada al cinto, fusil al hombro, no; lápiz o pluma en ristre, los arrastró una locomotora. Porque, por su parte, igual número de españoles ha venido a Francia, no por la fuerza, sino por interés, por placer, por devoción: para participar en las empresas industriales, para visitar las maravillas de la Exposición, para engrosar las filas de las piadosas peregrinaciones, todo ello, con una facilidad y una rapidez que parecen milagrosas.

Porque los museos y los Archivos de España están llenos de copistas franceses, los bancos de las escuelas francesas de alumnos españoles; porque las exposiciones parisinas de Bellas Artes abundan en lienzos pintados por los hijos de Velázquez y de Murillo: Rosales, Zamacoiz, Fortuny, lo prueban, por no citar más que a los muertos, por no introducirnos en los talleres de los contemporáneos, que frecuenta la buena sociedad de nuestros días. Y si abandonamos las elevadas regiones del arte, veremos que mayor es el envite y más abundante el don, porque las relaciones son más íntimas y los intereses materiales más importantes. Porque hoy en día, van más personas de España a Francia y de Francia a España en una semana que antes en un año. Porque Francia nos envió el pasado año veintiún millones de Franco en telas de lujo y en maravillas rebosantes de buen gusto y nos pidió más de quince millones de frutas y de esas mismas verduras tempranas que acaban de ser víctimas de las aguas en las pintorescas riberas del Segura.

¿Qué conclusión se puede extraer de todo ello? ¿Qué se puede aprender de la comparación de estas dos fechas, 1829 y 1879?

Que la amistad y la fraternidad de los pueblos no dependen de su ordenamiento político, sino que la civilización moderna y las instituciones actuales unen a las naciones cada día más con lazos personales y materiales; que el telégrafo y la prensa son más poder-



sos que los propios ejércitos; que los periódicos, los viajes, los intercambios comerciales, las peregrinaciones, las exposiciones, incluso los festejos... unen a las naciones entre sí con mucha más fuerza que los tratados y los pactos de familia; en fin, que sí.

L'Espagne est notre soeur de dangers et de glorie,
La Francia es nuestra hermana de glorias y peligros. (1)

MARQUES DE MOLINS

(1) Conservamos el original con el primer verso en francés y el segundo en español. Ambos dicen lo mismo, variando sólo el sujeto de la oración.



PAGINA 7

SOLFATARE

- Deme su mano, Lina y subamos al borde del cráter. ¿Ve el fuego que escapa del seno amoroso de Cibeles y quema la atmósfera?
- Veo, Francesco, la tierra cubierta con un polvo blanco que se asemeja al traje de novia que vestía hace un instante. La pureza del suelo me encandila, los fragores del Solfatare me dan miedo, al igual que su pasión y, sin embargo, le amo.
- Ven, le dijo, apretando el brazo de la hermosa recién casada, ven a respirar lo que le falta a tu amor: un poco de fuego. Vayamos hacia el cráter del volcán y sacudamos el polvo virginal que se agarra a nuestros pies. ¡Allí el sol es todo de oro! Quiero ahora conducirte hasta el altar del himeneo ardiente. Ella se resiste, temblorosa, al brazo que se enlaza con el suyo y que la arrastra.
- Toda esta blancura es fría como tu ternura de esposa; el volcán, dijo, la calentará.
- Las paredes del cráter se pueblan con las heridas del arsénico, de la opulenta capa de azufre. La tierra se abre y humea por mil fisuras, oleadas de púrpura brotan del antro incandescente y la llama acude a intervalos cadenciosos desde una cúpula cegadora. Un calor intenso se escapa del suelo y sube hacia los recién casados, que lo aspiran embriagados.
- En la boca del cráter, la joven bebe la embriaguez de las llamas terrestres. Las palabras del esposo son más ardientes. Así como el aire aspira el calor de la tierra, la esposa aspira el amor.
- Sigamos avanzando, aún más, dice él, mira el reflejo de mi corazón inflamado.
- Ya no quiero volver atrás, dice ella. Allí, el suelo es de mármol. Creo que si volviese a hollarlo... tendría frío.

La tomó en sus brazos, inflamado, fragoroso como el Solfatare. Bajo el cielo azul de Pouzzoles, a través de los macizos de adelfas, pisando los lirios, condujo a la esposa hasta la morada.

J. ADAM
(JULIETTE LAMBER)



¡ELLA!



Versos míos, volad como mariposas,
Cantad para ella como un ruiseñor silvestre;
Pues ella es el aroma y es el rayo de luz;
La estrella está en los ojos, y la flor sobre sus
labios.

FRANÇOIS COPPÉE



CONSEJOS PARA HOMBRES
CASADEROS

Sería mucho pretender que todas las jovencitas casaderas fueran unos ángeles; no hay duda, sin embargo, de que entre las jovencitas casaderas se encuentran algunos ángeles: incluso es algo que ocurre bastante a menudo y, por muy extraño que pueda parecer, quizá sea más factible en París que en cualquier otro lugar. En París, las jovencitas de buena educación la tienen admirable, quizá demasiado: sus madres, a fuer de refinar su cultura intelectual y moral las convierten en criaturas tan delicadas que la mano de un simple mortal no puede rozarlas sin herirlas o sin ajarlas.

Sin duda, esa educación tan exquisita tienta a los hombres casaderos: les parece una firme garantía de prosperidad y de seguridad conyugal. ¡Acechan, pues, piezas tan delicadas, las cobran y duermen en paz!

No querríamos turbar tan dulce quietud; simplemente haremos notar que el hombre que saca del cálido invernadero maternal una de estas plantas escogidas para transplantarla a la tierra del matrimonio, debe ser un excelente horticultor. Pues en un terreno burdo, entre manos inexpertas, las plantas más raras son las que peor resultan: unas se agostan y mueren; otras degeneran y retornan enloquecidamente al estado silvestre.

En consecuencia, rogaría encarecidamente a los tontos que se casen con tontas; es más sencillo, más humanitario y más seguro.

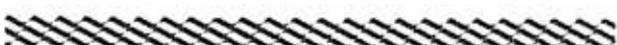
OCTAVE FEUILLET



DISTICO

—¡Socorro! —¿Tu nombre? —El dolor.
—Acudo. —¿El tuyo? —Francia soy.

H. DE BORNIER





LA CARIDAD

La caridad, que no es patrimonio, ni de una escuela, ni de una religión, ni de un pueblo determinado, es una virtud profundamente humana. Convertirla en un privilegio sería causar dos males irreparables: limitar el número de los que la ejercen y humillar o privar sin motivo de sus efectos a los que la reciben.

La noble Francia habría parecido menos generosa y mi querida patria menos agradecida, si una u otra hubieran olvidado que vivimos en el siglo XIX.

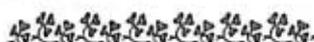
MANUEL RUIZ ZORRILLA



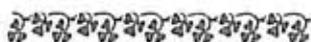
AL EJERCITO ESPAÑOL

Me cupo en otros tiempos el honor de mandar un batallón de soldados españoles; pude apreciar su valentía y algunas otras generosas cualidades; ¡es pues bien natural que me desperten un vivo interés sus infortunados compatriotas!

MARISCAL CANROBERT



IMPRESIONES DE UNA CANTANTE



Muy señor mío:

Su petición me pone en un gran aprieto. ¿Quiere que le diga ahora mismo y en veinte líneas lo que experimento cuando canto? Si me concediera un plazo de varios años y unos veinte volúmenes, quizá lo lograra ¡y aún así no estoy demasiado segura! Nunca he tenido conciencia de mis emociones en esos momentos. Sólo sé que cuando veo mi nombre en el cartel, desde por la mañana me siento preocupada, nerviosa y agitada; que según se acerca la hora fatal de la representación, la fiebre de las candilejas me va embarcando y que, en el último momento, cuando me dispongo a abandonar el camerino para salir a escena, sólo me domina un sentimiento: el miedo atroz. Las emociones que experimento durante la representación se escapan a mi análisis. Son de naturaleza tan diversa, dependiendo del papel, del trabajo de los artistas y del entorno, que me sería imposible describírselas. Tendría que entrar en detalles minuciosos que, por muy fútiles que sean, a veces nos producen una fuerte impresión. Pero cuando todo va bien, citando los encantadores versos de la Agnés, experimento:

Cosas que nada podrá nunca igualar
Cuya dulzura, cuando las oigo nombrar,
Me acaricia, agitándose en mí
Algo indefinible que me conmueve.

¡Ah! ¡qué bien se está! A veces ni sé quién soy o,

como nuestro libretista de Mozart pone en boca del pequeño Cherubino:

Non so più cosa son, cosa faccio,
Or di foco, ora sono di ghiaccio.

Si ésto, que le estoy escribiendo, se lo pudiera cantar, me entendería mucho mejor, señor mío, pues, sin pecar de presuntuosa, creo poder afirmarle que manejo la voz algo más hábilmente que la pluma.

Reciba mi más fino respeto.

ADELINA PATTI



(Texto en Provenzal)



•HISTORIA DE UNA PELLIZA•

Corrían los últimos días del año 1854 y el Sr. Geiger, pantalonero de moda, vio entrar en su comercio a uno de sus clientes:

Mi querido Geiger, le dijo, me voy a Crimea a visitar a mi cuñado, oficial de la armada que asedia Sebastopol. Hace allí un frío de mil demonios y querría llevarle una pelliza bien forrada; haga usted dos, la otra será para mí.

Mi cuñado y yo tenemos la misma talla. Parto mañana; empaquete las pellizas y envíeme la caja a mi casa mañana, antes de las siete, sin falta.

Quince días después, el oficial se enteraba de que su pariente estaba en la ensenada de Kamiesch.

Obtener el *exeat* del general de Ciskey, galopar hasta Kamiesch y subir a bordo, fue todo un abrir y cerrar de ojos.

Tras abrazarse efusivamente, se abrió la caja, el oficial tomó una cualquiera de las dos pellizas, la ató en la parte delantera de su silla y volvió a su acuartelamiento.

En aquella época, Francia aún no había comenzado a enviar donativos; aquella pelliza, que cayó en medio de los harapos con que se cubrían nuestros oficiales, adoptó las proporciones de un acontecimiento. Pasó de mano en mano hasta que su feliz propietario la endosó.

Al meter las manos en el bolsillo de la pelliza, el oficial notó que había un papel cosido en su interior. Lo arrancó con precaución y pudo leer lo siguiente:

«Esta pelliza está destinada a uno de los oficiales de nuestro valeroso ejército de Oriente. ¡Que le traiga suerte!».

«Dos mujeres jóvenes trabajaron en ella durante el día... y la noche del.. Sus mejores deseos la acompañan...»

Sin firma.

El auditorio se emocionó hasta las lágrimas por aquel testimonio de una simpatía que iba dirigida a todo el ejército.

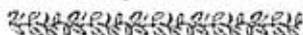
A finales de 1855, el subteniente volvía a Francia ileso, distinguido y condecorado. Quiso dar las gracias a las que tanta suerte le habían traído. Fue imposible: insistieron en conservar el anonimato.

Sus mejores deseos siguen acompañando al joven oficial del ejército de Oriente, pues hoy en día está a la cabeza de un batallón de ejército.

Sigue recordando con gran emoción este encantador episodio de su juventud.

GENERAL DE GALLIFET

LA QUIMICA



La química consigue su carácter propio de la síntesis. Da al hombre un poder sobre el mundo desconocido para el resto de las ciencias naturales. Por esta misma razón, imprime a sus conceptos y a sus clasificaciones un grado más completo de realidad objetiva. Las leyes generales que logra alcanzar aquí la ciencia no son simples creaciones del espíritu humano, aspectos cuya conformidad con las leyes generadoras de las cosas pueda revocarse en caso de duda. Las leyes y las clasificaciones de la química permanecen vivas en el mundo exterior; engendran cada día entre nuestras manos seres semejantes a los que produce la propia naturaleza.

M. BERTHELOT



LA ESCUELA

La mejor forma de juzgarse a sí mismo es compararse con otros.

Para ello se inventaron las exposiciones universales. Tras las grandes exposiciones de Londres, Filadelfia, Viena y París, Francia está en condiciones de saber lo que vale y lo que puede como nación industrial y comerciante.

No contamos con los mismos recursos de información y comparación para la política, las letras, el carácter nacional. Pero, si bien las exposiciones sólo nos ilustran directamente sobre la industria y el comercio, por vía de inducción nos proporcionan una luz sobre todo lo demás. Estas grandes audiencias internacionales no se asemejan a fiestas brillantes y pasajeras que van perdiendo su importancia a medida que se van quedando atrás. Por el contrario, la posteridad se dirigirá a ellas con ardiente curiosidad. Ahí obtendrá las informaciones más seguras sobre las costumbres, los usos, los recursos, el carácter, el valor relativo de los pueblos y hasta de las razas en las épocas en que tuvo lugar cada exposición. Nosotros, contemporáneos, lo que debemos buscar primordialmente en ellas, son enseñanzas.

Para evaluar las posibilidades de un jinete en una pista de carreras, se tiene en cuenta su peso, su fuerza muscular y su habilidad profesional; igual ocurre en la industria y en todas las ramas de la actividad humana: por cada pueblo, hay que poner en la balanza, la situación que, para bien o para mal, le dio la naturaleza, la situación que debe a su historia y sus constituciones, los recursos que encuentra en su forma de ser y su aptitud para luchar contra las condiciones desfavorables y para aprovechar las favorables.

El tercer elemento de comparación y estudio es, sin duda alguna, el más importante. Cada pueblo, como cada individuo, es el verdadero hacedor de su pro-

pia grandeza o de su propia miseria. Se puede tener un suelo fértil, unas minas inagotables, unos puertos amplios y seguros, unas materias primas abundantes y vegetar entre tanta riqueza natural por incapacidad o falta de energía. Por el contrario, un puñado de hombres, relegado a un puñado de tierra en los límites de Europa, amenazado por el mar, invadido por las aguas, opone al mar diques infranqueables, conquista y fertiliza el suelo, busca en las colonias un desarrollo territorial que le niegan sus fronteras y le prohíbe su inferioridad numérica: es la historia de Holanda. El hombre hace a la tierra: la escuela hace al hombre.

La naturaleza ha colocado a Francia entre las naciones más favorecidas, por su beneficiosa situación geográfica, por la riqueza y la variedad de sus productos, sin darle, no obstante, preeminencia en ninguna rama. Tiene menos hulla que Inglaterra, menos cereales y rebaños que América. Sus instituciones y su historia la colocan igualmente en un lugar predominante que, sin embargo, al menos en nuestros días, no está entre los primeros. Tiene aún heridas abiertas que cicatrizar; se ve agitada por partidos políticos que la agotan en luchas estériles; no posee, como algunas naciones competidoras, inmensas colonias, flotas incomparables para comerciar y hacer la guerra, ni una poderosa organización de consulados, ni establecimientos en todos los centros de consumo y de intercambio. La salvan sus aptitudes nacionales, ricas y variadas como los productos de su suelo. Llevó largos años, y sigue conservando, y, si lo desea de veras, conservará para siempre, las coronas del buen gusto y la de la moda. Son dos coronas que van unidas a menudo, sin ser por ello inseparables. La del buen gusto le viene de naturaleza, pero de una naturaleza perfeccionada por medio de una educación sólida; la de la moda viene de la superioridad en buen gusto y, en gran parte, de la preeminencia política.

Nuestro buen gusto no ha disminuido, pero (y esto es temible y real) se eleva y se depura el de nuestros competidores. La humanidad avanza en nuestros días a tal velocidad, que no basta con seguir haciendo las cosas bien: hay que superarse o perecer. En la última exposición, esta verdad ha saltado a los cuatro vientos. Francia se ha convertido en una sola voz: ¡Aprenderemos a fundar escuelas! Escuelas de dibujo, escuelas de aprendizaje, escuelas profesionales, escuelas de altos estudios. Tengamos nuestro propio museo de Kensington. No esperemos, para estudiar los métodos de nuestros rivales, a que sus productos lleguen a nuestro mercado. Recorramos a nuestra vez, y siguiendo su ejemplo, la vasta escuela del mundo. ¡Formar hombres!, ¡fundar escuelas para formar hombres!; he aquí la primera y principal condición de nuestra fortuna.

Formar hombres que estén simplemente destinados a marchar en nuestras filas; pues un solo regimiento de soldados vigorosos y aguerridos podrá vencer a veinte regimientos de mala tropa. Formar capitanes, pues un hombre, un gran hombre, vale más, rinde más que el descubrimiento de un continente o de un tesoro. Entre Cristóbal Colón y América, quedémonos con Cristóbal Colón. Wellington decía que la presencia de Napoleón en un ejército equivalía a un refuerzo de cuarenta mil hombres. Un inglés decía, hablando de Pasteur: «Con diez hombres como éste, Francia pagaría su rescate». Sin Thiers, aún no lo habría pagado.

Formar, en fin, hombres útiles. En el porvenir, nombres como el de Víctor Hugo serán la gloria de nuestra época atormentada. Pero, ¿habremos de olvi-

dar a aquellos inventores modestos que han hecho revoluciones a su modo; revoluciones benéficas y pacíficas: Jacquard, que ha cambiado la condición de las industrias textiles; Daguerre y Niepce de Saint-Victor, que inventaron la fotografía; Poitevin, que la transformó; Thimonier, que tuvo el primer atisbo de la máquina de coser; Bonnaz, que perfeccionándola y aplicándola al bordado, da el golpe de gracia a la monótona y lamentable tragedia de la costura con aguja y de las jornadas de once horas con un salario de 60 céntimos, con riesgo seguro de pulmonía o de ceguera; otros tantos que, en los laboratorios, en los talleres, en los camastros, buscan y encuentran los medios para que el trabajo sea más perfecto, o menos costoso, o menos peligroso?

La escuela hace a los grandes hombres, a los hombres útiles, los grandes ingenieros, y los buenos obreros. Hace felices y gloriosos a los pueblos.

El pueblo que tenga las mejores escuelas será el primero. Si no lo es hoy, lo será mañana.

JULES SIMON



WAGNER



Los músicos no hablan de música impunemente. Nada tan difícil y tan peligroso para ellos. Sus nervios, extremadamente delicados, se irritan con cualquier cosa. No se puede imaginar lo fácil que es ofender a Pierrre, a Paul.. e incluso a Jacques.

¡Cuántas veces vi a Adolphe Adam, que en 1854 se ocupaba de la crítica musical en la «*Assemblée nationale*», languidecer, sin saber a qué recurrir para no herir a sus colegas!

¡Vea hasta dónde hemos llegado! me dijo un día. Ayer, hago la crítica de una ópera cómica, colmo de alabanzas a su autor y acabo mi artículo con estas palabras: «Es casi una obra maestra». Me ha escrito esta mañana: «Su artículo es perfecto. Sólo le sobra una palabra».

«¿Cree usted acaso que era la palabra «maestra»? ¡No faltaba más! Era la palabra «casi».

Por eso me cuidaría mucho de criticar en nada a nuestros jóvenes maestros. Algunos tienen verdadero talento. ¡Cuánto ganarían si confiaran más en sus propias alas! A todos les paraliza esa cabeza de Medusa que se ponen como objetivo: Richard Wagner.

Consideran jefe de una escuela a una individualidad exacerbada. Los procedimientos que nacieron con él, morirán con él. De nadie procede; nadie vivirá de él. Maravilloso ejemplo de generación espontánea: Richard Wagner, que figura en el registro del monte Parnaso con la inscripción «padre y madre desconocidos» morirá sin descendencia. Han confundido con el sol a una aurora boreal.

Este innovador está amasado con un barro absolutamente clásico. Conoce a fondo a los antiguos, a los maestros fecundos: los Haendel, los Bach y, sobre todo, Gluck. Me alegro por él. Sin haberse apropiado de

nada, se ha impregnado de ellos. Wagner y sus adeptos representan, nos dicen, «la música del porvenir». ¿A qué plazo se invertirá este provenir? Pronto hará treinta y cinco años del legítimo éxito de *Tanhauser* y del *Lohengrin*. ¿Dónde está su progenie? ¿Qué han engendrado? Si Wagner fuera el iniciador de una escuela, su escuela debería estar en todo su esplendor.

Veo muchos compositores a los que ha transtornado; no veo que les haya inspirado nada.

No, Wagner no es el jefe de ninguna escuela.

Hace ya bastantes años que se representan en los principales escenarios de Alemania sedicentes óperas «a lo Wagner». Pregunten al público sus títulos, o el nombre de sus compositores.

En Munich, en Berlín, en Viena, se han representado algunas óperas de Wagner, además de las que he mencionado más arriba. Cada tentativa se ha visto acompañada por el son de las fanfarrias. El triunfo ha precedido a la obra; no ha ido detrás de ella.

También *Don Juan* tuvo una acogida muy fría cuando se estrenó en Viena. El emperador José II dijo a Mozart: «Vuestra ópera es sublime, pero no es alimento para la dentadura de nuestros vieneses».

—«Démosles tiempo para masticar, Señor», respondió el inmortal maestro.

Un mes más tarde, *Don Juan* fue aclamado.

Tengo serias dudas de que el público haya tenido nunca la dentadura lo suficientemente sólida como para masticar la obras que, desde hace unos veinte años, va dejando caer la pluma de Wagner.

Rossini tenía un verdadero culto por Mozart.

«Maestro, le preguntaron un día, ¿qué piensa usted de Beethoven?».

—Es el primero de todos los músicos.

—¿Y Mozart?

—Es el único».

No me atrevo a pensar en el lugar que Rossini habría adjudicado a Wagner: probablemente el que Wagner le da a Rossini.

Cierto día, Auber felicitaba a un músico (cuyo nombre tengo razones para no mencionar) por sus éxitos y por su enorme facilidad. «Que quiere, le contestó el compositor; tengo que pagar al contado. No tengo derecho a disparar sobre el público a tres meses de plazo».

La joven escuela alardea de un gran desprecio por los compositores franceses, por todos los maestros cantores, los melodistas de cualquier país que pagan su popularidad al contado. Es poner en el banquillo a *Don Juan*, *Freyschütz*, *Le Pré aux Clercs*, *La Juive*, *La Dame Blanche*, *La Muette*, *Les Huguenots*, *Guillaume Tell*, etc... Es condenar las adorables sinfonías de Haydn, de Mendelssohn, las sinfonías sublimes de Beethoven, desbordantes de melodía.

Es posible, ya que hay quien lo asegura, que todos estos grandes maestros no sean «los músicos del porvenir».

El caso es que hace más de sesenta años que estos efímeros están en pie, siempre aclamados, más grandes que nunca, gracias a los contrastes, gracias, sobre todo, al fuego divino con el que Prometeo se quemó los dedos y que se llama, simplemente, genio.

JACQUES OFFENBACH





CUENTO

Todas las hadas se habían reunido alrededor de la cuna de un niño.

El padre y la madre escuchaban emocionados y respetuosos los deseos de cada una de ellas. —«Niño, serás hermoso, alto, bien parecido; ¡llevarás coronas de oro! ¡Serás un héroe! Te aclamarán las multitudes; tus admiradores, delirantes, tirarán de tu carroza; harás reír, llorar y estremecerse a los pueblos. Los poetas desgranarán sus perlas a tus pies, los músicos afinarán su lira para cantar tus alabanzas. Cien heroínas distintas te amarán. El veneno y el puñal no podrán nada contra ti; tu renombre cruzará los montes y los océanos».

La madre había caído de hinojos, agradeciendo a las hadas. De repente, se abrió la puerta y apareció el hada de las glorias eternas.

«No puedo, dijo, retirar los presentes de mis hermanas; pero para castigaros de vuestro olvido, he aquí mi deseo: las coronas de oro serán de cartón, reirá, llorará, amará, pero por voluntad de otros. Los mismos que lo aclamen, le negarán cruelmente el signo distintivo de los ciudadanos de élite. El pueblo que lo idolatre lo derribará en plena gloria y lo atará, aún estremecido por las aclamaciones de la víspera, al carro de su nuevo héroe. ¡Sus laureles se convertirán en siemprevivas y morirá en la tristeza y el olvido, sin dejar nada tras él!

—¿Qué será, pues?—, exclamó el padre aterrado.

—¡Será comediante!»

Entonces el hada de la muerte se levantó lentamente.

—«Niño, yo te vengaré, dijo: después de tu muerte, aplastarán a todo artista que nazca bajo el peso de tu recuerdo...»

SARAH BERNHARDT



(Texto en Provenzal)



PAGINA 11

EL PROBLEMA SOCIAL

Una voz potente grita desde el fondo de nuestra humanidad en desgracia y, sobre todo, desde el fondo de nuestro siglo, atormentado, más que cualquier otro siglo, por el problema social: ¿Por qué hay ricos y por qué hay pobres?, ¿por qué hay hombres que gozan y hombres que sufren?

Para contestar a esta voz y resolver este problema han acudido los filósofos, han acudido los economistas, han acudido los innovadores, han acudido, también ellas, las revoluciones.

Pero no ha acudido la solución y la voz popular sigue gritando, hoy más que nunca: ¿por qué ricos y pobres?, ¿Por qué hombres que gozan y hombres que sufren?

Ante problema tan temible, sólo hay una solución verdaderamente eficaz: conducir a los que tienen al reparto voluntario de sus bienes, conducir a los que gozan a asumir voluntariamente parte de los sufrimientos del prójimo.

Sólo el cristianismo, sin violencia y sin quebranto, por el solo poder de la persuasión, produce eficazmente este doble resultado; pues, en los verdaderos cristianos, provoca a un tiempo la donación voluntaria de sus bienes y la voluntaria aceptación del sufrimiento por medio de la revelación, el ejemplo y el amor de Dios voluntariamente donado y voluntariamente doliente por la salvación y la redención de nuestra humanidad.

PADRE FELIX, S.J.



• MURCIA •



Seno nevado, corazón d'acero (1)

En aquellos tiempos, hacia el año setecientos diez de la era cristiana, siendo su emir Abd-el-Aziz ben Mouza, los árabes asediaban Murcia; los godos de España tenían por jefe a Teodomiro.

Desde los muros de Toledo a los de Cartagena, reinaba la media luna sobre la cruz y al cabo de cinco años completos de vana resistencia, España había llegado al final de sus fuerzas y de su sangre.

Murcia, aun sola, detenía la conquista; Teodomiro, forzando a los sarracenos por sorpresa, había sabido reunir los restos de un ejército, una noche de derrota, en la ciudad en ruinas.

Abd-el-Aziz se sonrió ante la hazaña: sus árabes eran doce veces más numerosos; tomaría Murcia en un solo asalto de una hora... Y Murcia en tres días rechazó tres.

Pues los vencidos eran de naturaleza invencible; sabían que, por mucho que se acercara la espada amenazadora, una paz demasiado rápida trae una vergüenza duradera y que el honor de un pueblo vale más que su sangre.

Pese a todo, los combates eran terribles, no paraban de caer perros cristianos; sus soldados volvían a coronar la muralla y sus almenas no quedaban indefensas.



Tras treinta largos días de defensa empecinada, Abd-el-Aziz, pensativo, no sabía qué pensar: «No pasan de tres mil en la plaza, ¿de dónde sacan la sangre que yo les hago derramar?».

Tharick, su lugarteniente, le dijo: «Estas gentes que matamos, señor, se dejan matar, con la certeza de que van a morir. Prometedles la vida y Murcia se rendirá». Abd-el-Aziz le dijo: «Puedes ofrecérsela».

Tharick volvió enseguida: «Señor, andaba errado. La vida es muy poco para este pueblo indomable; hay que prometerles la libertad». El emir dijo: «Les concedo también la libertad».

Esta segunda vez, Tharick no tardó nada: «Señor, estos obstinados llevan la locura en la frente; exigen de nosotros que les rindamos honores». «¡Por Mahoma!, dijo el emir, encontrarán la muerte».

Pero, antes de ordenar este último holocausto, el emir recorrió a caballo las murallas; los españoles armados estaban todos en su puesto y por doquier brillaban lanzas de acero.

Tharick, que le escoltaba, mordisqueando su barba gris: «Vencedores como nosotros tienen gloria suficiente como para que, sin menoscabo de lo que ya hemos ganado, rindamos honores a vencidos como ellos».

Además, si la batalla es tal como se anuncia, perderemos aquí muchos hombres y mucho tiempo... ¿Si fuera y accediera a lo que piden? Abd-el-Aziz, cansado, le contestó: «Ve».

Una hora más tarde, Murcia abrió su pesada puerta; el cortejo avanzaba silencioso, altivo; Teodomiro iba en cabeza, sin escolta, herido.- Se detuvo de pronto ante el sultán.

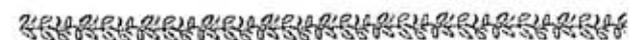
«Sultán vencedor, dijo, ¿ves quiénes me acompañan?, ¿ves sus largos cabellos?, ¿ves sus débiles manos? Las mujeres de Murcia han defendido a España, dando a los hombres muertos vengadores sobrehumanos».

El corazón de un verdadero soldado, ama las almas grandes. Abd-el-Aziz, colmado de respeto, se inclinó: «No tengo por costumbre despojar a las mujeres. La ciudad de Murcia es vuestra, conservadla».

Así fue como hacia el año setecientos diez de la era cristiana, Abd-el-Aziz, el emir sabio y glorioso, otorgó un reino a las mujeres de Murcia, y las mujeres eligieron por rey a Teodomiro.

(1) En castellano en el original.

PAUL DÉROULÈDE



RECUERDOS DE INUNDACION



Atrapada entre sus dos ríos —el Saône, lento, pesado, silencioso, arrastrándose, lleno de hoyas, de remolinos, de torbellinos; el Rhône, más ancho, más rápido, difícil de remontar, tumultuoso y lleno de olas como un mar— Lyon está expuesta a frecuentes inundaciones. A veces es el Saône el que «*repique*» como dicen allí; a veces el Rhône. A veces son los dos a un tiempo. Entonces es horrible. La inundación de 1855 quedó grabada en mis recuerdos más que ninguna otra. El Rhône, había roto sus diques por la noche y había tomado por sorpresa todo un barrio de la ciudad.

Nunca olvidaré las casas de Charpennes derrumbándose ante los embates del agua; los muros arrancados, desprendidos por trozos, dejando ver, en cada planta, el interior de las casas; jirones de papel de flores, cuadros colgados en el vacío, muebles suspendidos en el aire, dependiendo del equilibrio de una sola piedra, una jaulita en la que el pájaro se desgañitaba ante sus semillas frescas. Escenas aún más siniestras: tejados, últimos refugios, atestados de almas desventuradas; voces ahogadas de terror, brazos suplicantes que se tendían. Aquí, el trueno de una casa que se derrumba, la espiral de humo flotando sobre tres pisos sumergidos; más lejos, los cuarteles de la Part-Dieu medio ahogados, con sus ventanas negras abiertas como ojos que se iban apagando a medida que el agua subía. La carretera de Villeurbanne transformada en un gran río que arrastra, sobre su empedrado sumergido, balsas cargadas de mujeres, de niños, de bueyes, de caballos, de colchones, de baúles. Y luego, por todas partes, sobre los tejados, sobre las paredes que se desmoronan, sobre los barcos, sobre los árboles, los soldados del ferrocarril, del cuerpo de ingenieros, poniendo la nota de color en esta gran batalla perdida contra el agua.

ALPHONSE DAUDET



PATRIOTISMO Y COSMOPOLITISMO

¿De dónde viene el que siempre permanezcamos unidos a nuestro lugar de nacimiento, aunque el azar de las circunstancias lo sitúe en un país extranjero, aunque no lo hayamos vuelto a ver? No sé si este sentimiento está generalizado; lo que sí sé es que yo lo experimento. Nacido en Madrid de un padre y de una madre franceses; francés hasta el fondo de mi alma y, aún diría más, hasta la médula de mis huesos, dejé España en brazos de mi nodriza; volver es uno de los deseos que nunca me ha sido dado satisfacer; por lo tanto, no me atraen ni la fuerza de unos recuerdos personales ni la de la costumbre. Sin embargo, entre mis afectos, siempre ha tenido una especie de lugar reservado: su nombre no suena en mis oídos como el de los demás países; me interesa de una manera especial por su destino; sus desgracias me afectan más de lo que po-

dría decir: en fin, para mí es, si no la patria, algo que se le parece.

Se puede ver aquí el ascendiente que tiene el patriotismo sobre mi corazón. Aunque yo no soy de los que oponen el patriotismo al cosmopolitismo. Estos dos sentimientos, cuando no se sacrifica uno en aras del otro, son, a mi entender, perfectamente conciliables. El cosmopolitismo no es más contrario al patriotismo que el patriotismo al espíritu de familia. El amor que ponemos en nuestro país no nos impide amar a nuestros hijos. Asimismo, el amor que se tiene por la humanidad no nos impide amar a nuestro país.

Me siento, pues, doblemente satisfecho por aportar mi grano de arena a la obra emprendida para llevar algún solaz a las víctimas de la inundación de Murcia.

LOUIS BLANC



LOS CARTEROS DE LOS INUNDADOS

El primer cartero nació de una inundación. Las cataratas del cielo se habían abierto; la lluvia cayó durante cuarenta días y las aguas cubrieron la tierra. El arca flotaba sobre la inmensidad: Noé envió como estafeta una paloma que regresó con una rama de olivo, testimonio de que las aguas se retiraban y de que comenzaban a emerger las grandes cimas. La paloma, misiva de carne y hueso, había reestablecido el régimen de las comunicaciones y traía la esperanza.

Hace diez años, una inundación de hombres del norte sumergió a Francia; París era como una isla, sacudida por las olas. A veces, aparecía una paloma sobre la ciudad, llegada de lejos y fiel a las tradiciones postales de su familia: las pocas líneas que traía al cuello, consolaron por un instante el corazón de los asediados.

Hoy, una mensajera augusta vuela a toda velocidad hacia el país de los inundados; bajo los pliegues de su velo nupcial trae, a modo de joyas, un rayo de esperanza. Los desgraciados otean en el horizonte la llegada de la paloma, del olivo y del arco iris: ¡Dios les envía los carteros de sus días de misericordia!

E. VANDAL

Antiguo Director General de Correos



PAGINA 14

CORRESPONDENCIA

París, 10 de noviembre 1879

Muy señor mío:

No puedo hacer cuanto querría, todo lo contrario: los dolores permanentes que me aquejan no me lo permiten. Desde el momento en que se abrió la suscripción para los damnificados españoles, envié mi donativo a la embajada de España. Aquello era fácil; unirme a la gran obra de la prensa parisina lo es menos.

Sin embargo lo haría de muy buen grado pues, además de la caridad que se debe a cualquiera, estoy persuadido de que estamos en deuda con España en memoria de la abominable guerra que Napoleón I emprendió contra ella. Quizá, si tuviera muchos días por delante (me lleva aproximadamente un mes escribir los artículos que publico en mi *Revue de la philosophie positive* que algunas veces recogen los periódicos), en ese caso, como le digo, encontraría a ratos perdidos un número suficiente de momentos propicios para el trabajo y, entre una cosa y otra, podría llegar a las dos o tres páginas que usted me pide. Pero el tiempo apremia y, como todo lo que apremia, es mi enemigo y está por encima de las pocas fuerzas que me deja la dolorosa enfermedad que me acosa sin tregua.

Acepte, señor mío, mi más distinguida consideración.

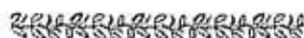
E. LITRE



QUERIDO FOUSSIER

Me piden algo para el París-Murcia; estoy enfermo y no se me ocurre nada; siguiendo mi costumbre, le cedo a usted la mano.

E. AUGIER



Yo, siguiendo la mía, se la estrecho a usted.

E. FOUSSIER



EL DIVORCIO

Me pide usted algunas líneas sobre el divorcio para una hoja que piensa usted publicar en beneficio de los damnificados de Murcia.

No quiero sustraerme a esta tarea, pues harto bien entiendo la solidaridad entre los pueblos, como para no sentirme deseoso de aportar mi pobre granito de arena a la fiesta humanitaria que se prepara. Pero ¿qué podría decirle sobre esta cuestión tan importante del divorcio que pueda caber en el poco espacio de que usted dispone?

¿Que el divorcio es una ley moralizante? ¿Que, al no volcar sobre la sociedad una multitud de esposos separados, desclasados, que se convierten en un elemento de disolución moral, disminuirá el número de familias que se desunen, en lugar de multiplicarse? ¿Que hará que se detenga la plaga de hijos adulterinos y proporcionará a Francia la riqueza de una multitud de familias que comienzan a escasear en nuestros días, ventaja que hay que considerar en un país en donde el crecimiento de la población tiende a estancarse? ¿Que los propios hijos legítimos estarán mejor educados por esposos divorciados que por esposos separados; que es-

tarán menos expuestos que en nuestros días a una educación imperfecta y a los malos ejemplos? ¿Qué, al contrario de lo que afirman los católicos, el divorcio, dentro del ámbito civil, no sólo no les oprime, sino que deberían reclamarlo en aras de la libertad religiosa? ¿Que, al formar de nuevo parte de nuestras leyes, haría desaparecer gran número de delitos y evitaría procesos como el proceso Fadda o el proceso Sampigny?

Pero todas estas afirmaciones, a las que me veo constreñido, deberían desarrollarse y acompañarse con pruebas so pena de no convencer a nadie.

Ya ve usted que no puedo escribir ahora ningún artículo sobre el divorcio.

Lo que puedo decirle, no obstante, es que la idea va avanzando; es que, por dondequiera que yo pase, los pueblos se suman a ella; es que, con la batalla ganada, es cosa segura, en la Cámara de los Diputados, ya se ha ganado ante la opinión pública y se ganará, por fin, en el Senado.

Nada más lejos de mi intención atribuirme el mérito de semejante resultado. Mi único mérito ha sido el de exponer al público una cuestión en la que no se quería pensar. La fuerza de la verdad ha hecho el resto. Desde el momento en que se acepta estudiar, discutir, no cabe duda de que el triunfo de la verdad está asegurado. Todo consiste en tener perseverancia suficiente para obligar a las masas a que vean lo que no quieren ver y a que reflexionen sobre lo que nunca habían reflexionado.

Para que en Francia prevalezca la idea del divorcio, importé el sistema de agitación pacífica y legal que desde hace tanto tiempo practican nuestros vecinos ingleses, único modo verdaderamente liberal de introducir reformas en la legislación.

La monarquía puede reformar desde arriba; la República debe proceder desde abajo. La monarquía puede imponer al país una ley que el monarca y la clase dirigente consideren útil; la República, salvo que los ciudadanos lo sancionen por el uso común, debe subordinar cualquier progreso a la aceptación previa de los ciudadanos.

Este procedimiento, aunque en apariencia parece más largo, no lo es tanto en realidad; pues siempre se puede convencer a un país cuando lo que se le propone es justo, y no siempre se puede convencer a un monarca. Además, los progresos que se logran son más duraderos, pues el tiempo sólo respeta lo que ha contribuido a edificar y las leyes por sí solas desafían la oposición que entraña un *consenso* general de la nación.

Al haber empujado a mi país por este camino, al haber mostrado que la iniciativa de los ciudadanos en sus comicios, la de los representantes en sus Cámaras, pueden mucho y que no cabe esperar del gobierno, del ministerio, un maná legislativo más que cualquier otro maná, creo que he sido dos veces útil a Francia: la primera con mi contribución para que se aporte a nuestras leyes una modificación necesaria, la segunda con el ejemplo de lo que puede la voluntad al servicio de la verdad en una democracia liberal. Es el único honor que querría reivindicar.

Aquí tiene, señor, comprimidas entre los límites estrechos por los que me permite moverme la extensión, necesariamente restringida de su hoja, las únicas cosas que puedo decir aquí sobre el divorcio o a propósito del divorcio.

Capiau (Gironde) 8 de noviembre de 1879.

A. NAQUET



ESPAÑA Y FRANCIA

¡España y Francia! Dos hermanas que tuvieron largas querellas, gracias a las pretensiones rivalizantes de las realezas feudales y pese a la Providencia. El cielo había asignado su lugar a las dos vecinas con tanto acierto sobre el mapa de Europa, que pareciera que quería evitarles cualquier ocasión de discordia. Las dos hermanas se disputaron el dominio de una tercera, Italia, que antaño dominó a ambas. A Dios gracias, aquellos tiempos ya están lejos; las tres hermanas latinas son las tres independientes y cada una de ellas respeta la independencia de las otras dos.

No es suficiente que se respeten; han de asociarse y, si fuere preciso, prestarse ayuda. Sus intereses deben acercarse pensando en el porvenir, tanto como sus orígenes las acercaron en el pasado, pues conviene que los intereses coincidan con los sentimientos. Ante las deplorables noticias de España, Francia ha demostrado una emoción embargada de algo más que humanidad: de una auténtica fraternidad.

Hace veinte o treinta años, este interés habría sido quizá menos vivo; sin embargo, el francés, que empieza a ser menos hogareño y, siguiendo el ejemplo del inglés, empieza a recorrer el mundo, conoce España mejor que antes. Los parisienses hallan muy natural en nuestros días cruzarse por los paseos de la Alhambra o bajo las bóvedas del Alcázar de Sevilla, que el señor Contreras tan bien ha restaurado, como asimismo en el Capitolio o en las *Cascade* de Florencia. ¡Cuántos de entre nosotros se han traído de las riberas del Guadalquivir o del Genil impresiones imborrables y se han visto dolorosamente afectados en sus gratos recuerdos al conocer la ruina de una parte de esas bellas comarcas que recorrieron cuando sonreían en todo su esplendor! ¡Todo esto no ha dejado de tener su influencia en el sentir público, cuya expresión acaba de recibir España con gratitud tan expansiva! España, tan orgullosa, tan sensible ante la ofensa, no lo es menos ante las simpatías que cree sinceras. Esta desgracia habrá estrechado un nuevo vínculo entre España y Francia.

HENRI MARTIN



LOS IMPUESTOS COMO SEGURO

Las suscripciones, por muy favorable que sea su acogida, siempre se verán impotentes para remediar los grandes infortunios o reparar las grandes catástrofes. El día en que los impuestos se asienten sobre sus auténticas bases, no habrá nada más fácil que crear levas de contribuyentes. Según la gravedad del desastre, se llamará al primero, al segundo o al tercer contingente y, así uno tras otro, para que acudan a remediarlo. De este modo, no serían los más generosos los que dieran siempre y casi exclusivamente; en primer lugar, los más

ricos, luego los que lo fueran menos, por grados de fortuna y junto con el Estado, acudirían a socorrer a las víctimas que la sociedad consideraría como un deber público para que no quedaran abandonadas a la miseria y a la desolación. Cuando hubiera que lamentar un desastre, sólo habría que medir su extensión para remediarlo y administrar los recursos con una exactitud rigurosa. Nada más rápido, más eficaz, más conservador en el sentido más amplio de la palabra.

10 de noviembre de 1846

EMILE DE GIRARDIN

PAGINA 15

LOS HIJOS DE DON QUIJOTE



Murcia confina con la Mancha. En su tumba ignorada, el viejo caballero de la Mancha ha debido estremecerse ante el grito de angustia que le llega desde los valles y las llanuras inundadas; también se estremecerá ante los gritos de simpatía que suscita Francia.

¿... Murió definitivamente, el valeroso hidalgo? No, desde luego; ha dejado un linaje auténtico e inmortal. La armas ya no son las mismas, tampoco lo son los enemigos; la inspiración de esta gran alma permanece entre nosotros. ¿Recuerdan ustedes la primera salida de Don Quijote con Sancho por el campo de Montiel? «... por ser la hora de la mañana y herirles a soslayo los rayos del sol, no les fatigaban.» ¡Cuántos de estos valientes he conocido, partiendo así, un buen día, armados de pies a cabeza para la batalla de la vida, resueltos a servir en cualquier liza al derecho, al honor, a todas las buenas causas y los nobles amores! Para ellos alboreaba la vida, la fresca y risueña juventud. Apenas salidos de su primer sueño, marchaban, el corazón intrépido, alegrando la soledad con ilusiones divinas, despertando el eco con sus ingenuas canciones, aspirando el aire de las elevadas cimas, llamando a los peligros desconocidos, desafiando gigantes, provocando opresores, conquistando el mundo dentro de su cabeza para salvarlo, para librarlo de una doble servidumbre: la ignorancia y la miseria.

¡Ah! ¡Caballeros del ideal, noble raza! ¡Con cuán rudos adversarios han de medirse en nuestros días: el Interés, la Envidia, el Espíritu positivo! Nada que se parezca a los gigantes y encantadores de antaño. Los enemigos acuden desde todos los puntos del horizonte; sus legiones se agolpan; son multitud.

Ya no lastiman ni desgarran al caballero errante las lanzas y las espadas ni la heridas del hierro; son las burlas, los abucheos que le abruman, es la trapacería, más mortífera que la violencia.

Para muchos de ellos, la salida no es larga; los pobres caballeros vuelven al hogar renqueando, con plomo en el ala. Muchos vuelven tan duramente maltrechos que se sorprenden a sí mismos maldiciendo su tanta aventura y juran dejar que el mundo siga por su camino y se gobierne a su modo. Otros ¿habrá que confersalo?, almas vanas que el entusiasmo frívolo de un instante ocultó ante sí mismas, reniegan de su breve arrebatado de heroísmo y se pasan con armas y bagages al campo enemigo. Algunos (¡pero cuán escasos!) se empeñan en conservar, como el mejor título de no-

bleza, esa locura del ideal, de la que el mundo se mofa, haciendo alarde, cuando no la aplasta. No quieren sanar, y tienen razón. Sólo estos estaban destinados a grandes empresas; mañana tendrán éxito; triunfarán a su vez, porque no han desesperado de su gloriosa quimera. Son los elegidos del arte, de la ciencia, de la caridad, del heroísmo; son los únicos cuyos nombres conservarán los hombres, los representantes de un siglo ante la historia. Han tenido la verdadera vida, la del espíritu y ésta, no han de perder.

E. CARO

De la Academia Francesa



LA CARTA DEL COMEDIANTE

Mucho me agrada que apelen a mi, aunque sea a título de decano, para ofrecer mi modesto concurso en un concierto en el que los propios maestros ocupan un atril.

Por otra parte, la firma de un comediante en el programa de una fiesta como ésta sólo sirve para comprobar, de una forma ingeniosa y delicada, que el teatro en general, los artistas dramáticos, cantantes y músicos que a él pertenecen, son casi siempre los mediadores y muy a menudo los agentes espontáneos de la gran caridad pública.

E. GOT

Decano de la Comédie Française



ECOS DE PARIS

Se podría comparar a un hombre calvo con una casa de seis pisos:

«El más alto es el que está peor amueblado.»

PAUL SIRAUDIN

...

Mi sueño sería que no hubiera más actores. Ni más estrellas, sobre todo: ni, sobre todo, más actores.

Ni éxitos, ni cenas, ni siquiera para celebrar la número mil...

¡Y, sin embargo, cada noche dar el máximo!

VICTOR KONING

...

Entre bastidores. —Un señor y una joven persa: EL SEÑOR: —¿... y es cierto que usted está realmente casada?

LA JOVEN PERSA: —¡Sí, pero da lo mismo!

H. MEILHAC

...

Una frase augusta y encantadora.

Presentaron, ante la reina Isabel, a la archiduquesa María Cristina a uno de los franceses promotores de la suscripción por los damnificados de Murcia.

La historia me enseñó, señor, le dijo la archiduquesa con una amable sonrisa, que ya no había Pirineos: ahora lo veo con mis propios ojos.

BACHAUMONT

Pequeña lección de geografía.

La ciudad de Murcia está situada en una provincia española del gran Imperio ideal de la Caridad, que no tiene fronteras, ni diferencias de razas, en el que todos los habitantes hablan la misma lengua, la del corazón, y donde todos los ciudadanos son iguales ante la solidaridad humana.

ALBERT WOLFF

A Olivier de Jalin no le gusta jugar a los colmos: nadie es perfecto. El otro día, paseando por el bulvar, se encuentra con De Chantrin que le dice:

—Buenos días. Oliver.... ¿Sabe usted cuál es el colmo de la estupidez?

—Buscarlo.

De Chantrin no ha entendido la frase, pero nos la ha contado lo mismo.

En ciertos ambientes, sólo se venía hablando del matrimonio del Señor Alphonse y de la señorita Nana. Sabemos de fuentes bien informadas que este matrimonio ha sido retrasado sine die, por oposición de los padres.

Recibimos la siguiente carta de Castellamare:

Ya conocen ustedes que la primavera pasada los hijos del capitán Grant, acompañados por su padre, organizaron una expedición al polo norte. Los intrépidos navegantes acaban de relatarme su nueva odisea. Embarcados a bordo del *Nautilus* —barco submarino muy conocido— han franqueado los hielos polares pasando por debajo. Ocho días más tarde navegaban por el mar libre del polo. Tras seis semanas de exploración, pensaron en volver. El capitán permaneció en el barco submarino; su hijo partió en globo; su hija prefirió tomar la vía subterránea y descendió por el cráter de un volcán polar. Se habían dado cita el 1º de diciembre al borde del cráter del Vesubio y allí los encontré, al llegar la amable viajera.

El marqués de la Seiglière ha estado a punto de caer víctima de una audaz tentativa de asesinato. Dormitaba dulcemente, tras el almuerzo, cuando dos individuos se precipitaron sobre él y se tiraron a su garganta. Su valiente resistencia dio tiempo para que acudiera el doctor Herbeau y los malhechores emprendieron la huida. Capturados por la gendarmería y conducidos a la cárcel más cercana, declararon llamarse Bibi-

la-Grillade y Lantier. Al interrogarles el juez de instrucción sobre el móvil de su crimen, contestaron: «Porque, marqueses de la Seiglière, no queremos más.»

Nos apresuramos a tranquilizar a los numerosos amigos del marqués, añadiendo que la alarma no ha tenido consecuencias. El marqués está mejor que nunca.

Un gran propietario del Mediodía acaba de dar un hermoso ejemplo de generosidad fundando un premio anual para una doncella virtuosa. No queremos privar al donante del agradecimiento de las jovencitas virtuosas: se trata del Señor Barbassou (tío).

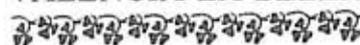
Los caballos un coche en el que se encontraban el conde de Hernani y el marqués de Ruy-Blas entran, hace algún tiempo en la vitrina de un vendedor de pelucas y causaron daños a un número considerable de pelucas Luis XIV, de festones y de astrágalos algo pasados. Más recientemente, el coche del doctor Charles Bovary había arrollado el escaparate de un vendedor de baratillo, desparramando por la calzada un revoltijo confuso de cruces de nuestras madres, de espadas toledanas, de cascos medievales y de calaveras.

El señor Perrichon, que acaba de volver de Ginebra, tras escapar a la verborrea del capitán Tic, ha estado a punto de verse implicado en el asunto de la calle Lourcine. El nacimiento de un nietecito le ha hecho olvidar estos problemas y, como regalo de bautismo ha obsequiado a la joven madre con un sombrero de paja de Italia. Para entretener su ocio, ha aceptado la dirección de una importante casa de tapicería y, en estos momentos, se dedica a la preparación de un sillón...

HENRI CREVILLE



VALENCIA LA BELLA



Fruto popular que nos llega de allí,
allende la montaña,
pones algo del perfume de España,
en las aceras de París.

Cuando la linterna te lanza
su rayo rojo y horizontal,
pienso en tu país natal

¡Valencia la bella!

Vuelvo a ver bajo el cielo
de un otoño soñado

el tren que pasa y me lleva
entre los naranjales.

Digo la brisa que balancea
con dulce ruido

amorosamente, en su arbol,

¡a Valencia la bella!

Más naranjos, más...

Toda la llanura está cubiertá

¡Sobre el tapiz de musgo verde
hay una siembra de botones de oro!
El sol, en la lejanía rosada
se alza y turba con sus besos
¡a Valencia la bella!
Así son los sueños que leo
muchas veces, cuando en las carretas
con tus limpias redondeces perfilándose
¡Oh fruto de España! te veo
Hoy, al pasar en silencio
estoy triste y pienso
en los que allí lloran
¡Oh Valencia la bella!

JACQUES NORMAND

PAGINA 18

¿HA SIDO UN EXITO?

ESCENAS DE LA VIDA DE AUTOR

(Entre bastidores del teatro de las Folies amoureu-
ses, tras el primer acto de un estreno).

EL AUTOR, que desde hace unos minutos se pa-
sea intranquilo, ve a un amigo que viene de la sala y
se acerca solicitamente:

—¿Y...?
—¡No está mal! El público está bien dispuesto...
—¿Y entonces?...
—Amigo mío, ¡todo depende del segundo!... Pero ¿no
quieres hacerme un favor?... Preséntame a G... ¡Es
tan encantadora!...

(El autor, divisando a L... su colaborador habi-
tual con quien esta vez ha cometido una infidelidad:)
—(Al amigo) ¡Un momento! ¡Enseguida estoy conti-
go!... (Yendo hacia L.) ¿Y...?

—¡Todo va bien!... ¡Todo va bien!
—¿Estás contento?
—¡Encantado!...
—¡Gracias!... ¡Oh! no dejes de venir a contarme des-
pués del segundo.
—¡Quédate tranquilo!...

(El autor vuelve con su amigo y lo lleva al cami-
rino de G.)

(Entra B., personaje algo influyente).
(L. va hacia él)
—Bien, ¿qué dice usted de este primer acto?
—¡Bah!, ¿y usted?
—¡Vaya!... la exposición es algo lenta...
—Si por lo menos fuera clara...
(L. apresuradamente)
—¡Sí, es cierto!... tiene usted razón... Es confusa...
—¿Qué se dice del segundo?
—Parece que le ha dado mucho trabajo... ¡Dicen que
lo ha empezado tres veces!
—¡Ah!
(Suena el timbre. Vuelve a la sala)

(Los mismos bastidores tras el segundo acto).

(El autor al amigo que vuelve de la sala).

—¿Y...?... ¿Qué tal el segundo?
—¡No está mal!... el público parece satisfecho...
—¿Entonces crees que...?
—Amigo mío, todo dependerá del tercero!... A pro-
pósito preséntame a R., es encantadora...
—Con mucho gusto... (Suben al camerino de R.)
(L. y B. vuelven del brazo)
—(B. a L.) ¡Cómo se nota que este acto no está escrito
de un plumazo!...
—¡Cómo no!... Lo ha empezado cuatro veces... De to-
das maneras, hay algo...
—¿Le parece?
—¡Oh! no quiero decir que no haya nada rescatable...
(Divisando al autor que vuelve y yendo a estrecharle
la mano).
—¡Bravo, querido!
—¿Sí?
—¡Palabra de honor!
(Suena el timbre. L. vuelve a coger a B. del brazo
y le dice en voz baja entrando en la sala:)
—¡Sí no le felicitara calurosamente, creería que tengo
celos!...
—¡Bah!
—¡Oh! ¡Es tan receloso!..

(La portería, tras el tercero y último acto. El pú-
blico ha aplaudido al oír el nombre del autor. Los ar-
tistas han tenido que salir a saludar. El autor se pone
el gabán y se prepara para salir. Llega el amigo.)

(El autor va hacia él)

—¿Y...?
—¡Bueno! ¡Todo ha ido bien!... El público se va
contento...
—Entonces ¿Ha sido un éxito?...
—Creo que sí; ¡Pero todo dependerá de la prensa!...
¡Oh! dime... S. ¿se ha ido ya?
—Acaba de marcharse...
—¡Ah!... ¡Qué lastima!... ¡Te habría pedido que me
la presentaras... En fin, ¡otra vez será!... ¡Buenas
noches!
(Sale)
(El portero al autor)
—¡El señor tiene que haberse quitado un buen peso de
encima!
—¡Oh!... sí...
—Ahora hay que esperar al público de verdad para sa-
ber a qué atenerse... estos estrenos, ¿no le parece?
no quieren decir nada...
—¡Oh!... he visto cada cosa en mi carrera... Pero, per-
done usted, me llama el regidor... ¡Hasta mañana,
señor!...
—¡Hasta mañana!
(Sale el autor.)

(Entrada de artistas)

(El autor está rodeado de amigos y de compañe-
ros que le esperaban).
—¡Bravo!
—¡Muy bien!
—¡Mi más cordial enhorabuena!
(Un cuarto lo lleva aparte y le dice en voz baja:)

—No vale tanto como tu última obra... pero cuando hayas hecho algunos cortes y los artistas se sepan mejor su papel... ¡irá muy bien!

(Un quinto despidiéndose):

—Tú, lo que quieres es que dé dinero ¿no es eso?... ¡Pues lo dará!... ¡Te lo aseguro!...

(Por fin, el autor se queda solo con un último amigo que le dice al marcharse):

—No sé si dará dinero... pero en cualquier caso, ¡tu honor está a salvo!... ¡Buenas noches!...

* * *

(Cinco minutos más tarde, en el bulevar).

(El autor camina delante de un caballero y de una dama que salen del teatro y hablan de la obra).

EL CABALLERO: —En fin, ¡qué quieres!... yo, me he reído...

LA DAMA: —Yo también me he reído, pero... ¡en el fondo es una tontería!...

* * *

Dos de la mañana. El autor está en la cama y apaga su vela.

—A mi me da igual... ¡Querría saber si ha sido un éxito!... (Se duerme)

HENNEQUIN



DEL DOLOR

Muchas veces he pensado en escribir un libro sobre el dolor. La paz del mundo se encontraría en la caridad si los hombres pudieran curarse entre ellos las heridas que se causan ellos mismos o que reciben del cielo y de la tierra. Recuerdo, cuando era joven, un incendio que quemó todo un barrio.

En aquel rincón de Provence, cada cual sentó a una familia en su mesa. Desaparecieron odios seculares. Durante una semana, la ciudad estuvo en fiestas.

EMILE ZOLA



SONETO

La verja de hierro, recubierta de palastro, debió costar muy cara, es innegable: un jardinero, que más bien parece un oficinista, la flanquea, serio y bien dispuesto, con la cabeza descubierta.

El césped, irreprochablemente uniforme, oval y verde, como una alfombra nada primaveral, parece esperar a un solícito consejo de administración y decir a los invitados: «Se abre la sesión».

El invernadero como una casita, la avenida como un pasillo, las plantas de un verde papel, la arena de un amarillo oro, la bola con aires de lingote; no falta nada.

Al fondo, como una caja sólidamente asentada, se entrevé el chalet rodeado de un bosque encantador, en el que las hojas hacen el ruido aquel de los billetes de banco.

EDOUARD PAILLERON



MAXIMAS Y PENSAMIENTOS

Ni los hombres se consuelan del primer amor, ni las mujeres del último.

... ..

Pareciera que las mujeres son más charlatanas y los hombres más indiscretos.

... ..

En toda relación, siempre llega un momento en el que habría que morir o embarcarse para las Américas. Aquel amante, ebrio de amor, que se cortó el cuello al día siguiente de la posesión y aquel amotinado que se tiró desde lo más alto de las torres de Notre-Dame el 25 de febrero de 1848 eran dos personas igualmente sabias.

... ..

La gloria nos hace vivir en la posteridad para siempre; el amor, por un instante en el infinito.

... ..

El corazón se ve doblemente burlado, porque puede amar varias veces y porque sólo disfruta una del amor.

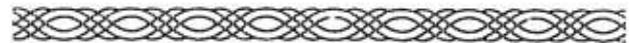
... ..

¿Conoces aquel país donde florecen los ojazos negros tras las celosías, donde las noches resplandecen de estrellas, donde hay mantillas, abanicos, serenatas, balcones, escalas de seda y estiletes? Sólo allí merecería la pena ser joven y amar.

J.J. WEISS

Uno de la vieja escuela dijo: «No hay dominación injusta cuando el pueblo es incapaz de obrar convenientemente». ¿Dejaría, pues, de ser injusto el abuso de poder porque se aplique a un inferior? ¿Quién podrá juzgar la incapacidad del pueblo? ¡Ah! ¡Ya los veo venir! Siempre la misma vieja doctrina romana del pueblo incapaz y del Senado, amo del mundo.

ALCESTE



SUCESOS

El matrimonio es como el Rubicón, todo el mundo tiene que pasar por él.

Empujado por su familia, M. de R..., uno de los miembros más elegantes del Jockey Club, se había decidido a renunciar al celibato. Tomar esposa no es demasiado delicado; lo más difícil, en este caso, es romper con la otra, con la que estaba entre bastidores al margen de cualquier vicaría.



M de R... rogó a dos amigos suyos que, como si de una cuestión de honor se tratara, fueran a ver a Mademoiselle Blanche, que bailaba en la ópera y bailaba la danza de los siete velos en otros lugares de la capital. Se trataba de preparar a la joven para una ruptura que habría de romperle el corazón.

Estos señores la encontraron arreglándose.

Los recibió con un deshabillé delicioso.

—Señorita, dijo el primer testigo, no hay nada eterno en este mundo.

—Es cierto, exclamó la bailarina; ayer cambié un billete de mil francos y ya ni sé lo que me queda.

—La sociedad, —continuó el joven—, tiene sus exigencias... ¡A veces, tenemos que acallar nuestro corazón!

—¡Vaya! ¿Qué me está contando? ¡Cualquiera diría que tiene un predicador en la barriga?

El segundo testigo se creyó en el deber de intervenir.

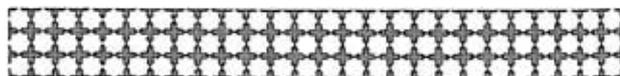
—Habríamos querido evitarle a usted una escena de lágrimas; Vale más que le digamos lo que hay, sin pérdida de tiempo... ¡R. se casa!

—¿De veras? dijo Blanche.

—Su familia le obliga a ello.

—¡Vaya suerte! exclamó la bailarina batiendo palmas, ¡Llevaba quince días buscando la manera de quitármelo de encima!...

AURELIEN SCHOLL



COMITE DE REDACCION



Para poder llenar el *París-Murcia* de colaboraciones que nos se encuentran en lugar alguno, ha bastado con que los Miembros del Comité de Prensa apelaran a los sentimientos generosos, que se encuentran por doquier.

Gracias sean dadas a los soberanos, a los primeros ministros, a los diplomáticos, a los artistas, a los literatos cuyas firmas figuran en esta selección.

Nuestro agradecimiento más sincero al señor Lucien MARC, que ha recopilado todas las ilustraciones, a los señores JOLIVET, MERCADIER, ANDREI, POGNON, Roger de BEAUVOIR, MARTEAU, MARTIN y LEFMAN, que nos asistieron en nuestro trabajo: al Señor PLON, que se encargó del aspecto tipográfico.

Nos vemos impotentes para expresarles nuestro reconocimiento; dejamos que sea el lector quien se cuide de ello: pues, gracias a todas estas colaboraciones, al comprar el *París-Murcia*, no sólo realizará una buena obra, sino que enriquecerá su biblioteca con una selección sin precedentes que tampoco volverá a repetirse.



Miembros del Comité:

HIPPEAU, Redactor del *L'Événement*;

LAFFITE, Director del *Voltaire*;

LEBEY, Director de la *Agencia Havas*;

ADRIEN MARK, Redactor de *Le Figaro*;

ARTHUR MEYER, Director de *Le Gaulois*.

Director Gerente: Edouard LEBEY.

Grabado y dibujo de los autógrafos, J. LEFMAN, 57, rue d'Hauteville.

Estereotipia y galvanoplastia: Josep Rousset, 15, rue Visconti A. STOEISSER, 110 boulevard St-Germain.

Tintas tipográficas de Ch. Lorileux, 16, rue Suger.



PAGINA 21



ANUNCIOS Y REMITIDOS



LE GAULOIS.- LE GAULOIS, desde su transformación, ha alcanzado una difusión de las más rápidas y una importancia de las más considerables. ¿Podía ser de otra forma con un director joven, audaz y activo como D. Arthur Meyer y con toda esa pléyade de escritores de primera fila, entre los que destacan nombres como los de los señores Weiss, A. Houssaye, de Pene. F. Fabre, Robert Mitchell, Jules Richart, Fourcand, Montjoyeuse, A. Villemot, Woestyne, etc. El secretario de redacción, J. Cornely, es un periodista avezado en el ejercicio de su profesión. Además de estos elementos, *Le Gaulois* ha creado una poderosa organización de información y de reportaje, delegaciones en las capitales europeas; en una palabra, ha perfeccionado realmente las herramientas del periodismo contemporáneo.

Regalos, sorpresas, indiscreciones políticas, parisienses, parlamentarias, teatrales, cualquier cosa sirve a *Le Gaulois* para mantener el interés a su clientela, que se acrecienta con rapidez.

Siempre en pos de la actualidad, es el primero que hizo funcionar en sus oficinas la nueva innovación americana: el teléfono Gower, ese maravilloso instrumento que suprime la distancia para las palabras, así como el telégrafo la suprime para la escritura. ¡El teléfono! es decir, el telégrafo parlante, ya ha abierto, 66, rue Neuve-des-Petits-Champs, una oficina central donde desembocan los hilos por los que se comunican entre ellos los numerosos abonados.

UN NUEVO LICOR, EL LICOR de los Jacobinos, acaba de hacer su entrada en el mundo de la golosina, en el que pronto será el rey, por sus cualidades digestivas que favorecen su uso diario; por su sabor exquisito, por su color que parece hecho de esmeralda y de sol. Su inventor, el señor Bonnières, hijo, ha enviado varias cajas al comité de la Tómbola.- Despacho, 10, rue Halévy.



LA CASA GUERLAIN es una de las tres primeras casas del comercio parisién a las que nos dirigimos cuando se trató de abrir la suscripción; su asentimiento y su promesa de colaboración nos decidieron a proseguir con la realización del proyecto.

Sabíamos de antemano que podíamos contar con más vivas simpatías de los señores Guerlain por todo lo español; sabíamos también que, al margen de los sentimientos personales de los perfumistas de la rue de la Paix, la situación comercial y la numerosa clientela española de su casa convertían en un deber el inscribirse a la cabeza de una suscripción del comercio francés con el fin de aliviar este gran infortunio español. La perfumería Guerlain es tan conocida en Madrid como en París y cuenta con tantas bellas clientas en España como en Francia.

CHARLES MONTEAUX
15, Boulevard Montmartre
Cambio
Fondos públicos, cupones.

BULLY, JEAN-VINCENT, cuyo vinagre de toilette fue premiado en las grandes exposiciones de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, ha recibido la primera medalla como especialidad en la exposición universal de 1878, por la excelencia de su fabricación. Sólo debe su enorme éxito y su superioridad incuestionable sobre cualquier agua de Colonia a sus cualidades, verdaderamente excepcionales.

UN ANONIMO 40 francos

ALTERACIONES DE LA TEZ Y DEL cutis. Aclarar la tez, suavizar el cutis, reforzarlo, si sus tejidos se aflojan, he aquí el problema que cada día resuelve, desde 1849, la *Leche antifélica o Leche Candés*. Empleada según los casos (se sirve con instrucciones) en dosis grande o pequeña, esta leche disipa paño, manchas, pecas y lunares, halo, granos, eflorescencias, grietas, arrugas precoces, rugosidades, rojece, acné, y otras alteraciones accidentales del cutis que conserva claro, firme y terso.

Su conservación es excelente, su éxito universal ha requerido la traducción de su prospecto explicativo a todas las lenguas comerciales.

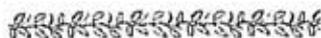
Candés y Cía, boulevard Saint-Denis, 26.

CAMISERIA, GUANTES Y CORBATAS
Florencio Rivas
Príncipe, nº 11, Madrid

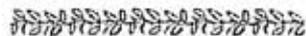


¡PETIT SAINT-THOMAS!

TRAJES ● ROPA DE NIÑOS ● ABRIGOS



NOVEDADES



La más antigua de nuestras grandes Casas parisienses. Favorecida desde hace más de un siglo por la clientela del Mundo elegante de Francia y del extranjero.

• ¡PETIT SAINT-THOMAS! Medalla de plata y medalla de oro por el corte inimitable de sus Trajes y Confecciones para Señoras y Niños.

• ¡PETIT SAINT-THOMAS! Nada más coqueto ni de mejor tono que sus géneros.

La suprema elegancia de las primeras Casas especializadas, presentando, a un tiempo, grandes diferencias en sus precios.

• ¡PETIT SAINT-THOMAS! Exposición permanente de colecciones de objetos de arte antiguos de la China y del Japón.

Mobiliario, muebles, cortinajes y tapicerías.

• ¡PETIT SAINT-THOMAS! Envío gratis de muestras, catálogos a todos los países del mundo.

Envío gratis a partir de 25 francos a Francia, Italia, Alsacia-Lorena, Alemania, Bélgica, Holanda, Suiza, Austria-Hungría y, en Inglaterra, hasta Londres.

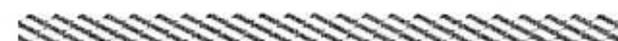
• ¡PETIT ST-THOMAS! ¡PETIT ST-THOMAS!
¡PETIT ST-THOMAS!



VIOLET, perfumista de París, proveedor habitual de la Corte de España, se felicita por asociarse a la obra fraterna y generosa emprendida por la prensa francesa a favor de las víctimas de las inundaciones que acaban de asolar a España.

Ruega a *París-Murcia* que haga constar en sus columnas su agradecimiento a sus numerosos clientes españoles que, tanto en la madre patria como en París, han contribuido en tan gran manera a la extensión de la reputación de su casa.

La alta sociedad española ha sido, efectivamente, una de las primeras en patrocinar y en compartir los preparados de la casa VIOLET, tan a la moda hoy en día en la high life europea que basta con mencionarlos: el *jabón Royal de Thridace*, recomendado por celebridades médicas, el *jabón Veloutine*, la *crema Pompadour*, la *perfumería al Champaka*, etc., etc.



NOEL, restaurador, passage des Princes, 7.





SI HAY ALGUN EDITOR QUE CAUSE ASOMBRO por la abundancia de su producción es, ciertamente, la librería Dentu, del Palais-Royal. Esta casa pone a la venta, cada día, ya un volumen, ya prospectos de actualidad.

De las publicaciones aparecidas este año, citemos, entre los libros de lujo, la bella edición de las *Scènes populaires* de Henry Monnier, la *Histoire de la Caricature*, por Champfleury, y, una maravilla tipográfica, las *Leçons conjugales*, de Auguste Paulière. En libros serios: El *Mirabeau*, por Louis de Loménie, de la Academia francesa, el *Comte de Bismarck et sa suite pendant la guerre de France*, por Moritz Busch, secretario particular del señor Bismarck, el *Journal intime de la Comédie française*, por Georges d'Heilly y el *Pays de l'honneur*, por el general Ambert: entre las novelas de mayor éxito: *Les rois en exil*, por Alphonse Daudet, *Sans Famille*, por Hector Malot, *L'Eventail brisé*, por Arsène Houssaye, *La Fugitive*, de Jules Claretie, *Los Etrangleurs*, por Adolphe Belot, el *Parc aux biches*, por Xavier de Montépin, el *Roi de Limiers*, por Eugène Chavette, la *Vierge de l'Opéra*, por Emmanuel Gonzales y muchas otras obras de novelistas amados por el público. Aparecerán próximamente: *Le Voyage au pays des Tziganes*, por Victor Tissot, feliz autor del *Voyage au pays des Milliards* y un espléndido libro que nos promete Arsène Houssaye: *Madame et Mademoiselle Molière*.

...

ASTRONOMIA POPULAR, por Camille Flammarion, astrónomo.

Un magnífico volumen in-8º (850 páginas), ilustrado con más de 360 figuras y 7 cromolitografías.

Precio: 10 francos. Encuadernado en rústica con cantos dorados, 14 francos.

Marpon y Flammarion, editores,

Galerías del Odeón, 1 a 7;

sucursales: Boulevard Saint-Martin, 3 (Ruche)

Y Boulevard des Italiens, 10, París.

...

AGUA DE SUEZ. *Vacuna para la boca*. —A buen entendedor pocas palabras bastan—. Los periódicos rebosan de reclamos a favor de determinadas aguas, más o menos antiguas, que llaman dentífricas. Pero su eficacia, sobre todo la de las más antiguas, viene demostrada por las bocas desdentadas o malsanas que, como un mentís viviente, seguimos encontrando.—Efectivamente, si estas aguas antiguas hubieran tenido el más mínimo valor, ¿las habrían olvidado, y habría que exhumarlas ahora para ofrecérselas al público como maravillas higiénicas? ¿Acaso se ha olvidado la quina, la vacuna, etc., etc.?—Lo que hacia falta, lo que hace falta, lo que siempre hará falta es un dentífrico que no vuelva a ser una *decepción*, un dentífrico que detenga instantáneamente el mal o el dolor de muelas, un dentífrico que, sin ningún peligro, impida que vuelva el mal y que nos permita, en consecuencia, conservar hasta el final nuestros dientes intactos y blancos. Y bien, este resultado tan deseado que ninguna —y deci-

mos *ninguna*— de las aguas que se dicen dentífricas, antigua o moderna, ha podido ofrecer nunca, se obtiene desde el principio por medio del uso del Agua dentífrica de Suez. ¡Lean el prospecto y prueben! Quien escribe estas líneas, ha probado todas las aguas que se dicen dentífricas durante más de treinta años y, para él, ¡el resultado ha sido dolores periódicos intolerantes y la pérdida de catorce dientes! ¡Desde hace diez años, el Agua de Suez le protege de cualquier dolor, de cualquier carie, de cualquier ulceración y le permite conservar los dientes que le quedan! Dirigirse en París, al señor Suez, 10, Rue Ampère, o la farmacia Béral, 14, rue de la Paix, y en Londres, al señor Wilcox & Co, 336, Oxford street.



LA NEW-YORK, compañía de seguros de vida, fundada en 1845. Fondos completamente realizados: 190 millones, sin accionistas: los asegurados son los únicos propietarios de los beneficios. Tipos altos, rentas vitalicias. Dirección: 19, avenue de l'Opéra. París.



PERFUMERIA - MUCHAS VECES, LOS preparados destinados a la toilette encierran sustancias perjudiciales para la salud. Materias peligrosas e incluso venenosas pueden figurar en estos preparados, simplemente porque las personas que los fabrican carecen de los conocimientos que podrían guiarles en la elección de sus ingredientes. Aconsejamos a las personas prudentes, que quieran precaverse contra semejantes desventajas, que empleen exclusivamente los productos de la *Sociedad higiénica*. Nuestro consejo está motivado por una razón: los diversos productos de este establecimiento se fabrican bajo la vigilancia de médicos y de sabios especializados que han creado sus fórmulas.

Esta innovación tiene una importancia fácilmente apreciable, si se reflexiona en que la mayor parte de los elementos empleados para la toilette actúan, a un tiempo, sobre los principales órganos de los sentidos, sobre toda la periferia del cuerpo e, incluso en su interior y que, en consecuencia, pueden, según su preparación inteligente o viciada, producir a la larga resultados excelentes o desórdenes deplorables. (*Guía de la salud*, del doctor DEHAUT).



SEUGNOT, CONFITERO, 28, rue du Bac, París.

...

EL AGUA DE LAS HADAS NO TIENE RIVAL para la recoloración natural del cabello y de la barba. Nada que temer en el uso de esta agua maravillosa.—Creada por Sarah Felix, su éxito desde hace quince años supera todas las previsiones, 43, rue Richer.

...

BONNET, CONFITERO, 31, place de la Bourse, en París. Especialidad en Pastillas.—Agentes en las principales capitales europeas.

...



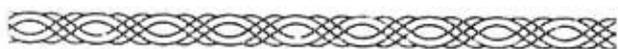
COMPañIA COLONIAL. La *Compañía colonial* ha establecido su fábrica en París, entre el Bois de Boulogne y la Barrière de l'Etoile, con la exposición más favorable a las condiciones higiénicas que reclama un establecimiento de este género. Hemos visitado esta fábrica en todos sus detalles y la visita nos ha demostrado, hasta la evidencia, que los fundadores de la Compañía colonial, saliendo de los caminos demasiado trillados y, apelando en su ayuda a los consejos de la ciencia, han adoptado los procedimientos de fabricación más racionales y más perfeccionados.

Todos los chocolates de la *Compañía colonial*, sin excepción alguna, son de la mayor pureza. Declaramos que, en su fabricación, no se incluye ni harina, ni cualquier otra materia extraña.

PAGINA 22

HOTEL CONTINENTAL.- Este hotel, cuya arquitectura es la de un verdadero palacio, sito en el corazón de París, en la esquina de las calles Castiglione y Rivoli, el barrio más hermoso de París, este hotel, cuya arquitectura es la de un verdadero palacio, reúne todo aquello que el arte y la industria hayan podido lograr.

El lujo y confort de sus apartamentos, el esplendor de sus amplios salones para fiestas y bodas, todo, en una palabra, justifica su reputación, que ya es universal.



BIBERON ROBERT, el único que no cansa a los niños.



LA PERFUMERIA GELLE HERMANOS, 35 rue d'Argout, París es la única que posee la *Pasta dentífrica Glycerine* (fórmula de Eug. Devers, licenciado en farmacia). Esta pasta, conserva la blancura de los dientes y calma la inflamación de las encías. Es el mejor de los dentífricos y el único al alcance de todos. Este producto convencerá de la superioridad de la perfumería a la Glicerina de *Devers*, químico.

La *Nigritina vegetal*, tinte que se sirve en *marrón, negro y castaño*, sin duda, el mejor, el más seguro y el único inofensivo; es un producto especial de esta casa.

El Jurado de la Exposición universal de 1878 concedió a esta casa la medalla de oro por la bondad y superioridad de sus productos (que se pueden encontrar en perfumerías y peluquerías). Para nosotros es un deber recomendárselos a los lectores del *París-Murcia*.

RECOMENDAMOS a los compradores de joyas la casa A. Eméry, 2, cours de l'Intendance, en Burdeos.



HENCHIDOS DE ADMIRACION POR TANTOS corazones generosos como han puesto su honor en acudir en socorro de las numerosas víctimas de la plaga, hemos considerado nuestro deber seguir este ejemplo, añadiendo nuestro óbolo.

Guiados por el mismo espíritu filantrópico, esperamos hacernos útiles llamando la atención de las madres de familia, preocupadas por la crianza de su hijo, sobre nuestra «*Harina lacteada Nestlé*», universalmente apreciada y reconocida como una verdadera barrera ante esa otra plaga incesante, «la enorme mortalidad de los recién nacidos».

La *Harina lacteada Nestlé* es el mejor alimento para los niños de corta edad; suple la insuficiencia de la leche materna, su digestión es fácil y completa. Cualquier madre se sentirá feliz, cuando su niño rebosante de salud le eche al cuello los brazos regordetes y vigorosos para testimoniar su gratitud por haber seguido nuestro consejo.

CHRISTEN hermanos, 16, rue du parc-Royal, París.

CAUCHO. Casa Larcher, 7, r, d'Aboukir.

MME. A. MOREAU, UNICA ALUMNA Y sucesora de Mlle. Lenormand, cartomántica, hace estudios de la mano, 5 rue de Tournon y por correspondencia. 31 años de éxitos.

(N. de la T. Este anuncio viene en cuatro idiomas: francés, inglés, castellano y portugués, por este orden).

LA NEW-YORK, compañía de seguros de vida, fundada en 1845. Fondos completamente realizados, 190 millones. Sistema de mutualidad por primas y por vencimientos fijos: los asegurados son los únicos propietarios de los fondos y de todos estos beneficios. Beneficios anuales repartidos en 1878: 8 millones. Excedentes de activo al 1º de enero de 1879: 30 millones. Desde hace diez años, la sola renta de las inversiones ha bastado y sobrado para cubrir los vencimientos de los contratos. Depósito permanente en el Banco de Francia: un millón. Tipos de renta vitalicia desde el 7 hasta el 21 p. 100.

Dirección: 19, avenue de l'Opéra, París.



ROUVENAT ET CH. LOURDEL, Joyería, bisutería, objetos de arte.
62, rue d'Hauteville, París.
10 medallas de oro.





PIVER (L.-T.) PERFUMISTA, «La Reina de las flores», Alph. Piver, O*, sucesor, «superioridad en la fabricación de los perfumes conservada desde antiguo». La perfumería francesa debe mucho al señor Alph. Piver, que puso al día gran número de procedimientos especiales, creó aparatos y máquinas que constituyen un equipamiento que se ha convertido en habitual en este género.

Los productos de la casa L.-T. Piver han dado la vuelta al mundo y se mantienen a una altura que desafia a la competencia. Los más afamados son:

El Jabón al Jugo de Lechuga, el mejor de los jabones de toilette; la Leche de Iris, para la frescura, el resplandor y la belleza del cutis. La perfumería especial a base de Leche de Iris; Jabón, Coldcream, Polvos de arroz, Vinagre, Agua de Colonia, Pomada, Aceite, etc. Glicerina jabonosa para la toilette y la Quintaesencia dentífrica a base de cinchonina.

LE GRESHAM. Compañía de Seguros, 30, rue de Provence, París.

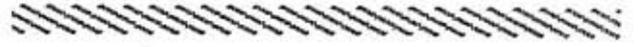
EHLER, CARROCERO, 5 rue de Ponthieu, París, caballero de la Legión de Honor, caballero de la Orden de Carlos III de España, caballero de la Orden del Medjidie, ex-proveedor de S.M. el Emperador, proveedor de S.M., el Rey de España, Alfonso XII, proveedor habitual de S.M. el Virrey de Egipto y de varias cortes extranjeras. Sucursal, rue Duret, 7, 19 y 21.



AU FIDELE BERGER,
Bodas, bautizos
16, boulevard Sébastopol, 16,
París.



HOWE, INVENTOR DE LA MAQUINA DE coser, fundador de la *Cia. Howe*, cuyas célebres fábricas en Bridgeport (Estados Unidos) y en Glasgow (Escocia) no tienen rival en el mundo entero. Las más elevadas distinciones en todas las exposiciones universales han puesto sus productos a la cabeza de la importante industria de la que es creador. La *Cruz de la Legión de Honor*, en París, la *Cruz de la Orden Imperial de Francisco-José*, en Viena, Diplomas de honor, medallas de oro; la ilustre Compañía ha dispuesto de todo aquello que pueda afirmar su elevado valor. Nuevos modelos, especialmente creados para la familia, se exponen desde el 1º de diciembre en todos sus Depósitos en Europa. Su aparición ha aumentado la admiración que despierta su obra incomparable. Para toda Francia en París, la *Cia. Howe* da cita a todas las familias que honren el trabajo. 48, boulevard Sébastopol, 48, frente a la Iglesia de Saint-Leu. París.



KELLNER. 109, avenue Malakoff, París. Gran fábrica y exposición de coches de lujo. Proveedor habitual de S.M. el Emperador de Austria y de otras cortes extranjeras.

PYGMALION GRANDES ALMACENES DE Novedades, Boulevard Sébastopol, rue de Rivoli, rue Saint-Denis. Esta casa, de las más antiguas y de las más nombradas de París, ubicada en el centro de la capital, debe su fama al ingente surtido de sus mercancías y a los precios insuperables de sus artículos.

Salones especiales reservados para la venta de ropa de confección para señoras y niños. Ropa de confección para caballeros.

Surtido considerable en sedería, novedades para trajes. Géneros de punto, lencería. Ropa blanca, tulles. Artículos de París, mercería, modas, etc. Esta casa, tan antigua y tan recomendable, no podía dejar que se presentara una buena obra sin poner todo su empeño en participar en ella.



LA CUBERTERIA DE METAL BLANCO bañado en plata ocupa, desde hace varios años, un lugar importante en el consumo. Durante mucho tiempo, sólo se bañaron cubiertos de metal amarillo, o latón, aleación de cobre y de zinc, cuyo uso presentaba un raro inconveniente: nada más desaparecer el baño de plata, el latón se traicionaba por su color amarillo característico. Aún hoy en día, gran cantidad de estos cubiertos, que se lanzan al mercado a precio ínfimo y que se exhiben sin recato como «metal blanco plateado, primera clase» son cubiertos de metal amarillo de inferior calidad, recubiertos de una capa muy fina de plata que desaparece rápidamente con el uso. Pero, al lado de estos artículos que es fácil vender a precios villes, con cuya apariencia engañosa el público se deja atrapar muy fácilmente, hay otros productos con los que no se deben confundir: los cubiertos de metal blanco bañados en plata. En 1850 M. Ch. Halphen, aplicando a la fabricación de cubiertos el metal que lleva su nombre, creó los cubiertos Alfénde, cuya superioridad incuestionable han consagrado treinta años de éxitos y que, por la calidad del metal y por la solidez del baño (84 gr. 5 de plata) presentan todas las garantías de una larga duración. La cubertería Alfénde se usa sin que cambie de aspecto pues, una vez desaparecido el baño, el metal aparece con su color completamente blanco y con su brillo comparable al de la plata.

La Sociedad anónima de los cubiertos Alfénde, (Antigua Casa viuda Ch. Alphen) es la única que fabrica, en su antigua fábrica de Bornel, los cubiertos Alfénde, que quedaron de propiedad exclusiva de la Casa Halphen.





PIVER (L.-T.) PERFUMISTA, «La Reina de las flores», Alph. Piver, O*, sucesor, «superioridad en la fabricación de los perfumes conservada desde antiguo». La perfumería francesa debe mucho al señor Alph. Piver, que puso al día gran número de procedimientos especiales, creó aparatos y máquinas que constituyen un equipamiento que se ha convertido en habitual en este género.

Los productos de la casa L.-T. Piver han dado la vuelta al mundo y se mantienen a una altura que desafia a la competencia. Los más afamados son:

El Jabón al Jugo de Lechuga, el mejor de los jabones de toilette; la Leche de Iris, para la frescura, el resplandor y la belleza del cutis. La perfumería especial a base de Leche de Iris; Jabón, Coldcream, Polvos de arroz, Vinagre, Agua de Colonia, Pomada, Aceite, etc. Glicerina jabonosa para la toilette y la Quintaesencia dentífrica a base de cinchonina.

LE GRESHAM. Compañía de Seguros, 30, rue de Provence, París.

EHRLER, CARROCERO, 5 rue de Ponthieu, París, caballero de la Legión de Honor, caballero de la Orden de Carlos III de España, caballero de la Orden del Medjidie, ex-proveedor de S.M. el Emperador, proveedor de S.M., el Rey de España, Alfonso XII, proveedor habitual de S.M. el Virrey de Egipto y de varias cortes extranjeras. Sucursal, rue Duret, 7, 19 y 21.



AU FIDELE BERGER,
Bodas, bautizos
16, boulevard Sébastopol, 16,
París.



HOWE, INVENTOR DE LA MAQUINA DE coser, fundador de la *Cía. Howe*, cuyas célebres fábricas en Bridgeport (Estados Unidos) y en Glasgow (Escocia) no tienen rival en el mundo entero. Las más elevadas distinciones en todas las exposiciones universales han puesto sus productos a la cabeza de la importante industria de la que es creador. La *Cruz de la Legión de Honor*, en París, la *Cruz de la Orden Imperial de Francisco-José*, en Viena, Diplomas de honor, medallas de oro; la ilustre Compañía ha dispuesto de todo aquello que pueda afirmar su elevado valor. Nuevos modelos, especialmente creados para la familia, se exponen desde el 1º de diciembre en todos sus Depósitos en Europa. Su aparición ha aumentado la admiración que despierta su obra incomparable. Para toda Francia en París, la *Cía. Howe* da cita a todas las familias que honren el trabajo. 48, boulevard Sébastopol, 48, frente a la Iglesia de Saint-Leu. París.



KELLNER. 109, avenue Malakoff, París. Gran fábrica y exposición de coches de lujo. Proveedor habitual de S.M. el Emperador de Austria y de otras cortes extranjeras.

PYGMALION GRANDES ALMACENES DE Novedades, Boulevard Sébastopol, rue de Rivoli, rue Saint-Denis. Esta casa, de las más antiguas y de las más nombradas de París, ubicada en el centro de la capital, debe su fama al ingente surtido de sus mercancías y a los precios insuperables de sus artículos.

Salones especiales reservados para la venta de ropa de confección para señoras y niños. Ropa de confección para caballeros.

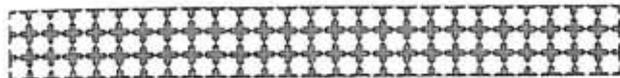
Surtido considerable en sedería, novedades para trajes. Géneros de punto, lencería. Ropa blanca, tulles. Artículos de París, mercería, modas, etc. Esta casa, tan antigua y tan recomendable, no podía dejar que se presentara una buena obra sin poner todo su empeño en participar en ella.



LA CUBERTERIA DE METAL BLANCO bañado en plata ocupa, desde hace varios años, un lugar importante en el consumo. Durante mucho tiempo, sólo se bañaron cubiertos de metal amarillo, o latón, aleación de cobre y de zinc, cuyo uso presentaba un raro inconveniente: nada más desaparecer el baño de plata, el latón se traicionaba por su color amarillo característico. Aún hoy en día, gran cantidad de estos cubiertos, que se lanzan al mercado a precio ínfimo y que se exhiben sin recato como «metal blanco plateado, primera clase» son cubiertos de metal amarillo de inferior calidad, recubiertos de una capa muy fina de plata que desaparece rápidamente con el uso. Pero, al lado de estos artículos que es fácil vender a precios villos, con cuya apariencia engañosa el público se deja atrapar muy fácilmente, hay otros productos con los que no se deben confundir: los cubiertos de metal blanco bañados en plata. En 1850 M. Ch. Halphen, aplicando a la fabricación de cubiertos el metal que lleva su nombre, creó los cubiertos Alfénde, cuya superioridad incuestionable han consagrado treinta años de éxitos y que, por la calidad del metal y por la solidez del baño (84 gr. 5 de plata) presentan todas las garantías de una larga duración. La cubertería Alfénde se usa sin que cambie de aspecto pues, una vez desaparecido el baño, el metal aparece con su color completamente blanco y con su brillo comparable al de la plata.

La Sociedad anónima de los cubiertos Alfénde, (Antigua Casa viuda Ch. Alphen) es la única que fabrica, en su antigua fábrica de Bornel, los cubiertos Alfénde, que quedaron de propiedad exclusiva de la Casa Halphen.





LEGROS (A.) y Cía. vinos finos y espirituosos, Burdeos, agentes generales, y depósitos de Albert y Cía. de Reims, para su marca monopolio, *Albert's Champagne* y de la *Charentaise Company*, de Jarnac s/Cognac (Charente), para sus grandes Champañas finos. Cajas especiales surtidas. Se remite lista de precios sobre pedido.

AFFICHAGE GENERAL, 7, rue Paul-Lelong. Audbourg y Cía.- París.

Esta importante casa tiene corresponsales en todas las localidades de Francia, en Argelia y en Alsacia-Lorena.

GRAN CASA DE BLANC, 6, Boulevard des Capucines, París. *Meunier y Cía*, fabricantes, *proveedores de S.M. el Rey de España*. La gran casa de Blanc, cuya especialidad es única posee los surtidos más completos en ropa blanca y lencería para *ajuares y canastillas* y un surtido considerable de nuevas tapicerías, remates bordados para cortinajes, flores, paisajes, pájaros, etc., etc.

Ropa de mesa, dril, ropa blanca de algodón, pañuelos, camisas guantería, géneros de punto, cortinas bordadas, brocados, guipures, lencería, puntillas, ajuares, canastillas, colchas.

11 primeros premios en varias exposiciones.

EL CONSEJERO DE LOS RENTISTAS. Seguros, finanzas, 3 francos al año, 1 rue Maubeuge, París.

L'URBAINE, Compañía de Seguros, fundada en 1838, de Incendio y de Vida.- Sede social: 8, rue Le Peletier, París.

L'Urbaine ha sido la primera en introducir el seguro de primas fijas en España, donde opera desde 1850. Cuando Murcia, a quien la plaga de la inundación había de poner a prueba tan cruelmente en 1879, sufrió, en 1877 un incendio, su teatro se reconstruyó con ayuda de la indemnización pagada por L'Urbaine.

RAMA INCENDIO

Garantías que se ofrecen a los asegurados
 35 millones
 Siniestros pagados desde 1838
 62 millones
 Valores asegurados por la Compañía
 6.000 millones

RAMA VIDA

Seguros de vida y en caso de deceso.- Compras de propiedades y de usufructos.
 Seguros realizados 134 millones

L'Urbaine reparte anualmente el cincuenta por ciento de sus beneficios entre sus Asegurados.

Ultimo reparto: 3,01 por ciento del importe de las primas pagadas.



VIVEROS ANDRE LEROY, Angers.

Los más grandes de Europa y la colección más rica de árboles de todas clases. Cultivos especiales de semillas. Se remite catálogo gratis.

Medalla de honor en la Exposición universal.

PAGINA 23

UNA BUENA NOTICIA para las damas. Acaba de fundarse, 28, *Avenue de l'Opéra* una gran casa de Vestidos, Ropa y Confección, donde las señoras encontrarán un surtido considerable de todas las novedades que les interesan: desde el vestido más modesto en condiciones sorprendentes, hasta los adornos más elegantes; desde el peignoir más sencillo, pero coqueto, bien hecho, hasta los trajes más lujosos; desde la ropa de viaje fabricada a precios absolutamente inéditos, hasta los abrigos más confortables y más lujosos. Varias veces diplomada por sus creaciones, medalla de plata en la Exposición de 1878, por la perfección de su confección, esta Casa lleva a cabo hoy en día el programa que aprecian todas las damas:

Lujo, economía, buen gusto y precios económicos.
 Gaudichaud y Brigaux, propietarios.



GRANDES ALMACENES DEL LOUVRE
 GRAN HOTEL DEL LOUVRE



VINOS DE CHAMPAGNE. Una Casa Manuel & Cía, la única de Reims cuyos vinos hayan obtenido medalla de oro en la Exposición universal de 1878 (el premio más elevado que se le ha concedido a los vinos de Champagne), ofreció al Comité de organización de la fiesta de la prensa francesa, 25 botellas de su gran vino «Royal Manuel», cuyo valor ha podido apreciar la high-life parisién en la fiesta de la Opera, celebrada en la Opera el 7 de junio pasado, en beneficio de los inundados de Szegedin. No podemos menos que felicitar a esta casa por poner constantemente su marca bajo el patrocinio de una buena acción; es la mejor recomendación.



BELLE JARDINIÈRE, ROPA de confección y a medida, para caballeros y niños.
 París, 2, rue du Pont-Neuf, 2





CREDIT GENERAL FRANÇAIS, rue Le Peletier, 16, en Paris.

El Crédit Général Français, Sociedad anónima con un capital de 20 millones, es propietaria del *Moniteur des Tirages financiers*, periódico que cuenta con más de 45.000 abonados. Es el periódico financiero más completo y mejor informado. Aparece todos los jueves y publica las informaciones indispensables para los capitalistas. Además, cada abonado tiene derecho, en el mes de febrero, a un regalo gratuito, que ofrece a los portadores de acciones y de obligaciones los datos más exactos sobre los principales valores, la lista de las antiguas emisiones y de los lotes sin reclamar.

El abono anual es de 4 fr., y el de tres años de 10 fr.

Los servicios del Crédit Général Français son los siguientes: cobro de cupones, transferencias y conversiones de títulos, compra, abono, venta y entrega inmediata de los principales valores, etc.

DORINGNY, MEDICO-DENTISTA de la aristocracia extranjera.

33, passage Vero-Dodat, Paris.

ALGAS MARINAS, 11. Boulevard del Italiens, Paris. —Productos alimenticios e higiénicos del mar. Medalla de oro, Paris, 1879— Ojalá podamos hacer penetrar en el espíritu de nuestros lectores la convicción que reina en el nuestro, que nos ha inspirado los trabajos y las investigaciones de *M. Alexandre Saint-Yves* en una de las páginas del gran libro de oro de la *Beneficiencia* y de la *Filantropía*. (*Journal d'Hygiène* del 30 de octubre de 1879).

EN UNA EPOCA en que todo gira alrededor del japonismo, el propietario del Hotel de Helder, en los arreglos y ampliaciones que ha realizado en su establecimiento ha querido permanecer completamente francés. Ha buscado inspiración en el bello arte del siglo XVI, en el gran Renacimiento: LE LYON D'OR, *Cabaret François*, de próxima apertura, será una verdadera curiosidad para los artistas y los amateurs. Se trata de una reconstrucción de las antiguas hosterías de la época de Rabelais, de Jean Juste y de Jean Cousin.

PERFUMERIA EXOTICA (E. SENET), 35, rue du Quatre-Septembre: Especialidades de la Casa: *La Brise exotique*, a base de frutos del Ecuador, blanquea, suaviza, da tersura y aterciopela la piel; comunica al cutis fresca y resplandor duraderos, a pesar de lo que diga su partida de nacimiento. - *La Sève mammaire* del Dr. *Chéron de Atenas* tonifica, blanquea las carnes y reconstituye el tejido celular y esponjoso de las glándulas del pecho. Actúa sobre el busto ajado por la ma-

ternidad, al igual que sobre el de la jovencita más débil. - EL *Anti-Bolbos* es una preparación indispensable para erradicar los puntos negros que se asientan insolentemente sobre las narices más bellas, sobre la frente y sobre el mentón. - El *Anti-Bolbos* le libra de esos granos que no suelen ser granos de belleza. - *Fleur de Pêcher*, el mejor polvo de arroz, deja el cutis diáfano y le devuelve el éxito de la juventud y de la belleza perpetua. - Perfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre.

SOMMER, fabricante de pipas, passage des Princes.

(Anuncio en castellano).

ACTUALIDAD inspirada por la maravillosa composición del gran pintor austriaco *Mackart* (La Entrada de Carlos V en Anvers), que todos hemos admirado en la Exposición universal de 1878, y también inspirada por los disfraces diseñados por este maestro con ocasión de las Bodas de Plata de SS.MM. el Emperador y la Emperatriz de Austria, *Delion*, el sombrerero parisién de moda, ha inaugurado un salón, para la creación del sombrero María-Cristina con los colores españoles y austriacos. Otras innovaciones recientes e igualmente felices le prometen un éxito que, podemos afirmarlo, dará la vuelta a Europa.

Todo el high-life se cubre en *Delion*, los gentlemen encuentran sombreros de noche realzados con cifras y blasones de un gusto realmente artístico. Además, los escaparates de *Delion*, en el passage Jouffroi, son del efecto más curioso y más chocante y exhortamos a nuestros lectores a visitarlos.

LA REVUE DES SPORTS. ORGANO de los deportes franceses y extranjeros, 12 fr. al año. 50, rue de Laborde.

TINTA DE LA VILLA DE PARIS

Messener, hijo, 19, rue des Tournelles.

RUE DU QUATRE-SEPTIEMBRE, Paris, (entre la Bolsa y la Opera), *Grandes Almacenes de la Paix*, Novedades. Este magnífico establecimiento, situado en el centro de la capital, en primera fila del comercio de las novedades, debe su éxito sin precedentes a las inteligentes operaciones de esta afamada casa, que tiene como principio inmovible vender a precios sin competencia mercancías cuya calidad es irreprochable. Toda la aristocracia extranjera se viste en los *Almacenes de la Paix*. Se remiten muestras, catálogos, álbumes gratis a todos los países del mundo.



(Anuncio redactado en castellano).

RECIPIENTES Y EMBUDOS CON FILTRO.
Carbón. Filtros de viaje. *Ducommun*. Pat. s.g.d.g., 28, Bd Poissonnière, París. Casa especializada en la depuración de las aguas de mesa.

LAS LINEAS ESTAN CONTADAS para todos y desgraciadamente, no podemos elogiar como querríamos a las casas industriales y artísticas que nos prestan su concurso en nuestra tarea tan dolorosa y, a un tiempo, tan agradable de realizar. Que la casa **WALERY** no nos lo tenga en cuenta si, por todo agradecimiento, nos limitamos a citarla como la fotografía artística por excelencia.

LAS CENIZAS DE UN FENIX.

Un día durante una terrible revolución, uno de los más bellos comercios de París, **LE TAPIS ROUGE**, fue sepultado bajo los escombros causados por un incendio. Se volvió a levantar, lleno de energía, reconstruyó sus inmensos salones de novedades y de vestimenta, sus galerías, donde se amontonan los muebles y los tapices fuera de serie. Acordándose de su larga tradición de honorabilidad, volvió a apelar a su numerosa clientela, que no se hizo de rogar.

En la exposición de 1878, **LE TAPIS ROUGE** obtuvo un primer premio, al que se une hoy una *Medalla de Vermeil*, adjudicada por el Jurado de 1879 lo que, junto con la Cruz de la *Legión de Honor*, que lleva uno de sus directores, muestra a todos la gran estima que merece esta casa. No dejemos **LE TAPIS ROUGE** sin hablar de su periódico, *La Mode pour tous*, que da al mundo entero, por 11 fr. 50 al año, 24 números de una literatura cuidada, consejos, grabados, patrones, música y, en fin, como regalo un hermoso portacartas de Carey y plata. Se pueden abonar en **LE TAPIS ROUGE**, 65 y 67, rue du Faubourg Saint-Martin, que les enviará gratis un número de muestra.

CREERIA AGRADAR A LAS DAMAS elegantes, al aprovechar esta ocasión única para hacerles conocer la fuente donde las parisienses del mundo elegante van a buscar los bellos artículos de fantasía con los que se adornan.

Todas las cintas, guantes, pasamanerías, mantillas, lencería fina, etc., de modelos inéditos de que se compone la toilette femenina, están firmados por **LA VILLE DE LYON**, 6, rue de la Chaussée d'Antin en París. Esta casa, sin rival en su género, envía gratis su catálogo a todas las damas que lo soliciten.

(*Vie Parisienne*)



LE JOURNAL DES TIRAGES FINANCIERS (10º año) rue de la Chaussée d'Antin, 18, propiedad de la *Sociedad Francesa Financiera* (anónima) con un capital de seis millones.

Este periódico, indispensable para los capitalistas y para los rentistas, aparece cada domingo. 16 páginas de texto.

Lista de antiguas emisiones. Informaciones imparciales sobre todos los valores. Pago gratuito de cupones. Abonos: París y Departamentos, 3 fr. al año. Abono de prueba: 3 meses, 1 fr.

Los abonados por un año reciben como regalo un hermoso **PORTAFOLIOS FINANCIERO** (tratado de bolsa de 400 páginas).

VERDADERA AGUA DE NINON, Perfumería Ninon, 31, rue du 4 septembre, París.

PRIMER CRUDO DE SAINT-EMILION CHATEAU LA SABLE. La casa *J. Bouffard* padre, de Burdeos, propietaria de esta renombrada hacienda, expide directamente sus cosechas a los precios siguientes:

1874 francos 600
1875 francos 500
1878 francos 450

La barrica de 300 botellas

Vinos viejos embotellados, 1874, 1869, 1865. 3 fr. 50, 4 y 5 fr. la botella. Pedidos a *J. Bouffard*, padre, en Burdeos.



ORFEBRERIA ARTISTICA. FANTASIAS.
J.Gallerand, 40 rue Montmorency, París.



PROBLEMA DEL GALO.



La imprenta **MOTTEROZ** se ha ocupado a título gratuito, de la tipografía de los anuncios.

